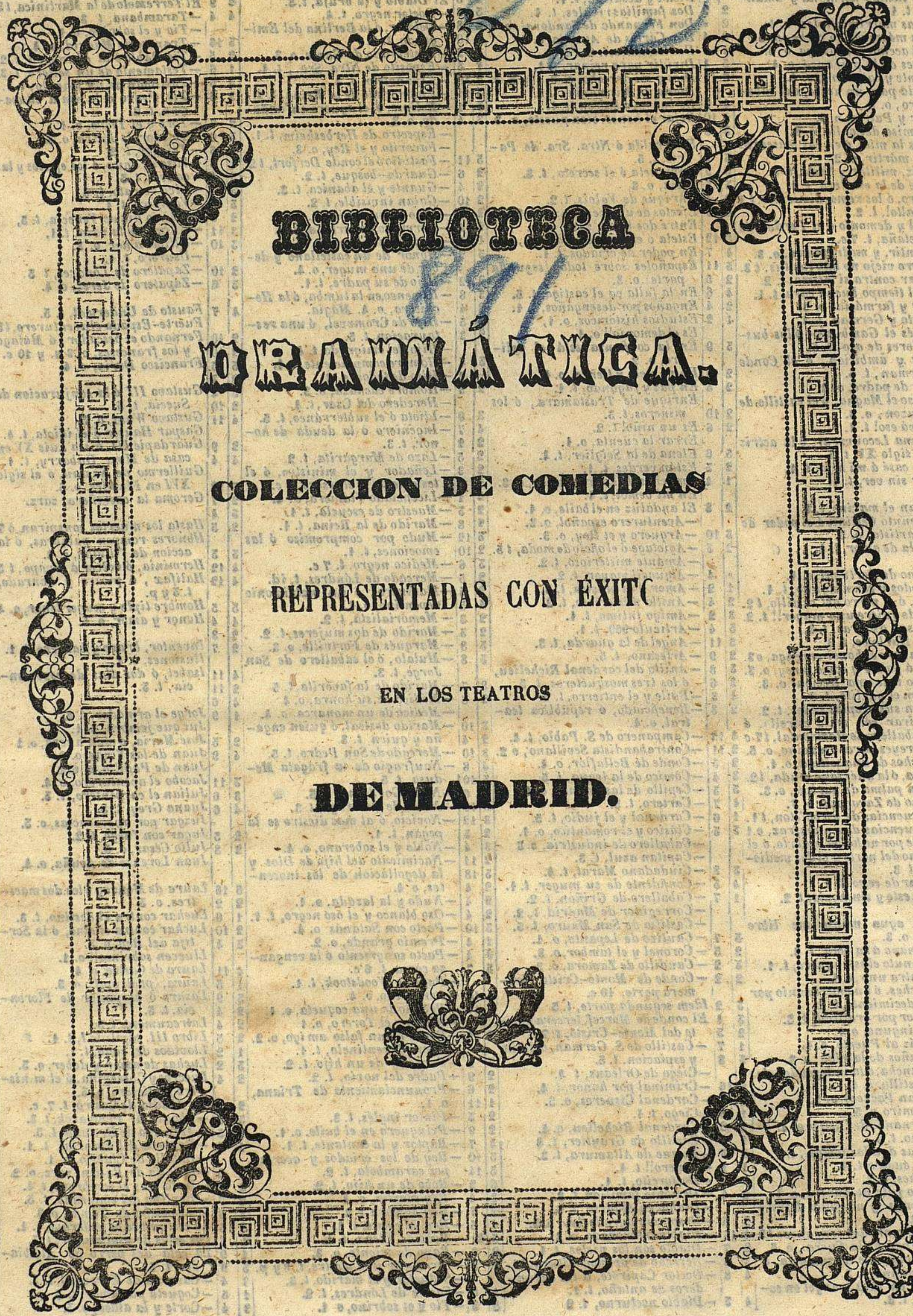


89



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	8	— Doctor negro, t. 1.	2	4	— Tarambana, t. 3.	2	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	4	— Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2	16	— Trapero de Madrid, o. 1.	2	14
Azules de la privanza, o. 1.	3	Dos lecciones, t. 2.	2	2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	2	5	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
Amanle y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	2	11	— Españolito, o. 3.	2	5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. e.	2	11	— Enamorado de la Reina, t. 2.	2	5	— Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	2	11	— Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	5	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	2	10	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	7	— Toro y el Tigre, o. 1.	2	3
Así es la vida, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	10	— Favorito y el Rey, o. 3.	2	6	— Tejedor de Jativa, o. 3.	2	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	2	2	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	2	6	— Tejedor, t. 2.	2	7
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	9	— Guardia-bosque, t. 2.	2	4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	8
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	4	— Guante y el abanico, t. 3.	2	4	— Vivo retrato, t. 3.	2	8
Al asalto, t. 2.	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	— Galan invisible, t. 2.	2	8	— Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	4	— Último día de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	— Hermano del artista, o. 2.	2	4	— Último de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	2	12	— Hombre azul, o. 5 c.	2	3	— Último amor, o. 3.	2	3
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	2	11	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	— Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	— Hijo de su padre, t. 1.	2	10	— Zapatero de Londres, t. 3.	2	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	2	12	— Himeneo en la tumba, ó la Hochicera, o. 1. Mágia.	2	7	— Zapatero de Jerez, o. 4.	2	5
Amor y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	— Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	3	Fausto de Underwal, t. 5.	2	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	— Hijo del emigrado, t. 1.	2	4	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	2	7
Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	9	— Hijo de todos, o. 2.	2	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	2	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	2	14	— Hombre complaciente, t. 1.	2	3	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14	— Hombre cachaza, o. 3.	2	3	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	2	11
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	— Heredero del Czar, t. 1.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	2	10	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	2	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	2	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	2	6	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	2	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	7	— Lazo de Margarita, t. 2.	2	3	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	2	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 1.	2	5	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	2	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	— Licenciado Vidriera, o. 1.	2	5	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2	12
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	4	— Maestro de escuela, t. 1.	2	8	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 1.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bembol, t. 1.	2	8	— Marido de la Reina, t. 1.	2	8	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	2	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	10	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	— Aventurero español, o. 3.	2	8	— Médico negro, t. 7 c.	2	3	Hombre tiple y muger tenor, o. 1.	2	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	— Arquero y el Rey, o. 3.	2	10	— Mercader de Londres, t. id.	2	4	Honor y amor, o. 5.	2	9
Curse á oscuras, t. 3.	3	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	— Mariner, ó un matrimonio repentino, o. 1.	2	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	3	— Amante misterioso, t. 2.	2	6	— Memorialista, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	2	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3	— Alguacil mayor, t. 2.	2	5	— Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos días de espioncia, t. 5.	2	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	— Amor y la música, t. 3.	2	5	— Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 1.	2	11
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	— Anillo misterioso, t. 2.	2	4	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	2	11	José María, ó vida nueva, o. 1.	2	7
Caer en el garlito, t. 3.	4	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	2	7	— Nudo Gordiano, t. 5.	2	6	Juan de las Viñas, o. 2.	2	9
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	— Baile y el entierro, t. 3.	2	8	— Novio de Buitrago, t. 3.	2	6	Juan de Padilla, o. 6 c.	2	11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	— Beneficiado, ó república teatral, o. 2.	2	10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Jacobo el aventurero, o. 1.	2	16
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	— Campanero de S. Pablo, t. 1.	2	11	— Noble y el soberano, o. 1.	2	8	Julian el carpintero, t. 5.	2	6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	— Cardenal y el judío, t. 5.	2	11	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 1.	2	16	Juana Grey, t. 5.	2	8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	— Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	— Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Juzgar por apariencias, o. 5.	2	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	— Caballero de industria, o. 3.	2	4	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2	6	Jugar con fuego, t. 2.	2	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	— Capitan azul, t. 3.	2	11	— Pacto con Satanás, o. 1.	2	10	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un bafelon, t. 1.	1	— Ciudadano Marat, t. 1.	2	11	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	2	7	Juan Lorenzo de Acuña, o. 1.	2	9
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	— Confidente de su muger, t. 1.	2	4	— Page de Woodstock, t. 1.	2	16	Laura de Menroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	3	— Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	1	— Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	— Castillo de San Mauro, t. 5.	2	10	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	2	5	— Perro de centinela, t. 1.	2	4	Laura de Castro, o. 1.	2	13
De la maza á la boca, t. 3.	2	— Coronel y el tambor, o. 3.	2	5	— Porvenir de un hijo, t. 2.	2	11	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Don Canuto el estanquero, t. 1.	2	— Caudillo de Zamora, o. 3.	2	2	— Padre del novio, t. 2.	2	4	Latreumont, t. 5.	2	15
Dos contra uno, t. 1.	2	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 e.	2	16	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	Libro III, capítulo I, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	2	— Conde de Monte-Cristo, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	— Castillo de S. German, ó delito y espioncia, t. 5.	2	8	— Robo de un hijo, t. 2.	2	5	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
Dos y ninguno, o. 1.	2	— Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	— Robo de Elena, t. 1.	2	3	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	— Criminal por honor, t. 1.	2	9	— Rey martir, o. 1.	2	7	La Abadía de Castro, t. 7 c.	2	13
Desengaños de la vida, o. 3.	3	— Cardenal Cisneros, o. 5.	2	8	— Rey hembra, t. 2.	2	3	— Abadía de Penmarck, t. 3.	2	18
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 1.	2	— Ciego, t. 1.	2	8	— Rey de copas, t. 1.	2	3	— Alquería de Bretaña, t. 5.	2	7
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	— Cardenal Richelieu, o. 1.	2	9	— Robo de Elena, t. 1.	2	3	— Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Ramiro, o. 5.	2	— Castillo de Grantier, t. 1.	2	9	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	2	9	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Don Fernando de Castro, o. 1.	1	— Duque de Altamura, t. 3.	2	7	— Seductor y el marido, t. 3.	2	4	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	— Dinero!! t. 1.	2	14	— Sastre de Londres, t. 2.	2	5	— Boda tras el sombrero, t. 1.	2	9
Donde las dan las toman, t. 1.	1	— Doctorcito, t. 1.	2	2	— Tío y el sobrino, o. 1.	2	4	— Berlina del emigrado, t. 5.	2	10
De dos á cuatro, t. 1.	1	— Demonio familiar, t. 3.	2	4				Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
De dos á cuatro, t. 1.	1	— Diabolo en Madrid, t. 5.	2	7				La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos noches, t. 2.	2	— Desprecio agradecido, o. 5.	2	16				Los celos de una muger, t. 3.	2	5
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	1	— Diabolo enamorado, o. 3.	2	7				La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	— Diabolo son los nietos, t. 1.	2	3				— Caverna de Kerougal, t. 1.	2	10
De una afrenta dos venganzas t. 5.	5	— Derecho de primogenitura, t. 1.	2	3				— Coqueta por amor, t. 5.	2	4
Don Beltran de la Cueva, o. 3.	2	— Doctor Caprote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	2	8				— Corte y la aldea, o. 3.	2	8
Don Fadrique de Guzman, o. 1.	1	— Diabolo nocturno, t. 2.	2	5						
Dina la gitana, t. 3.	3									
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	3									



EL ABOGADO DE LOS POBRES.

Drama en cinco actos y seis cuadros, arreglado del francés por Febo Vicampia, representado con grande aplauso en el teatro de Novedades, el 15 de enero de 1858.

- PERSONAJES. ACTORES.**
- JORGE TREBOR..... D. Antonio Zamora.
 - OLIVERIO CRONWELL..... Antonio Bermonel.
 - SIR ABERDIN..... Lázaro Perez.
 - JACOBO TALBOT..... Francisco Coria.
 - FLABIO..... Eduardo Hernandez.
 - LUCIANO..... Ramon Benedi.
 - OBADIAH..... José Sanchez.
 - BERTEL..... Ceferino Hernandez.
 - SAMMY..... Agustín Toscano.
 - ABACUG (mendigo)..... Ignacio Mur.
 - DUNSTAN (patron)..... Rafael Tort.
 - GREGORIO (carpintero)..... Birgilio Zaragozano.
 - ARCHIBALDO (intendente)..... Juan Cruz.
 - LILIA..... Doña Salvadora Cairon.
 - MARGARITA TREBOR..... Vicenta Martin.
 - JENNY..... Trinidad Bedia.
 - BRIGIDA..... Angela Cañete.
 - SUSANA..... Ildelfonsa Hernandez.

La escena es en Londres año de 1655.

ACTO PRIMERO.

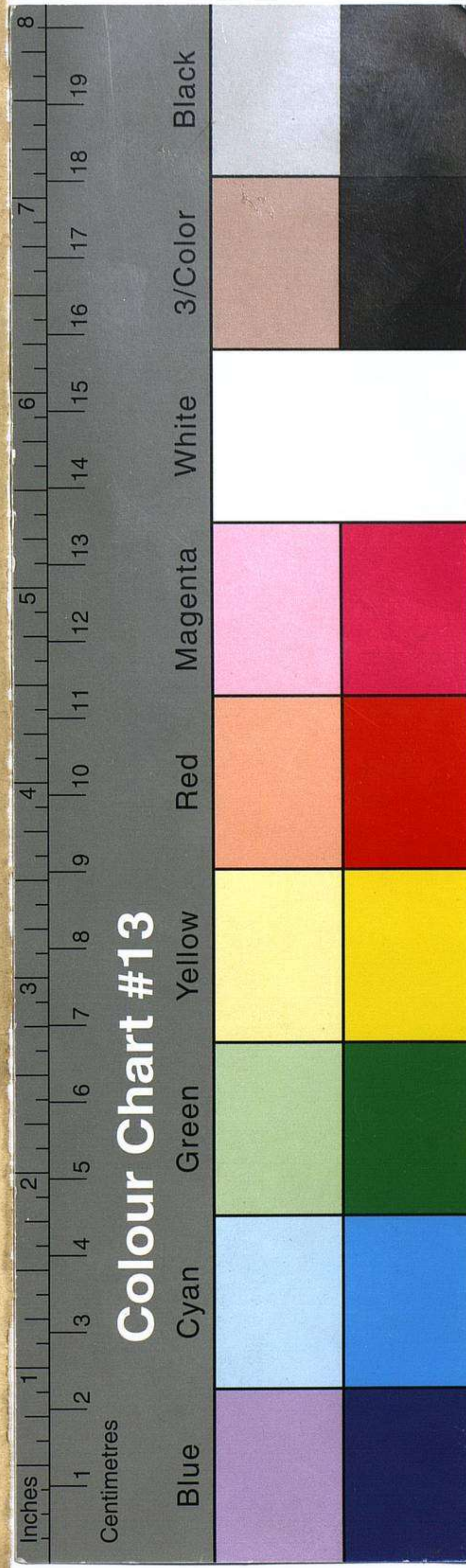
Sala de recibimiento en casa de Jorge Trebor. Puerta al fondo con vidrieras que dejan ver la calle; puerta a la izquierda y chimenea; a la derecha una ventana, y junto a ella una mesa llena de libros y papeles.

ESCENA PRIMERA.

JENNY, en la escena; FLABIO y LUCIANO entran por el fondo; poco después BERTEL, OBADIAH, SAMMY y GREGORIO.

FLA. El señor Jorge Trebor?
 JEN. Ah! (reconociéndolo y lanzando un grilo; vase por la puerta izquierda.)
 FLA. Vive Cristo!.. Justamente ved ahí a esa encantadora hija del pais de Gales, que hace poco ha llegado de sus montañas, que no sabe tres palabras de inglés, y a quien nuestros amigos querian robar hace tres noches por orden mia.
 LUC. Ya tenemos un indicio.

FLA. No me habian engañado; esta es la casa de ese Demóstenes, que con tres malas palabras ha aterrado esta noche a nuestras gentes. Entremos.
 LUC. No olvides, Flabio, que Oliverio Cronwell toma muchas veces estas bromas por lo sério.
 FLA. No pienses en eso, Luciano. La ilustre compañía de las aventuras, de la cual tu eres miembro, y yo soy gefe, los señores de los vidrios rotos, los caballeros de la espuma, en fin, se han batido en retirada ante un abogado, defendido apenas por tres vecinos y cuatro descamisados. No cuento lo que le ha sucedido al que llevaba la antorcha, a quien esos miserables han asesinado; pero es lo cierto, que nos hemos declarado en derrota a la voz de un solo hombre.
 LUC. Y lo peor de todo es, que el vencedor se habrá llevado a tu hermosa presa.
 FLA. Déjale; que si estamos, como creo, en la casa de ese condenado mercader de palabras, le aseguró.. (salen Obadiah, Bertel, Gregorio y Sammy.)
 OBA. Aquí es, Bertel; esta es la casa de nuestro salvador; la que mejor conocen los pobres de la Citty de Londres, la casa de Jorge Trebor.
 FLA. (ap. a Luciano.) Esta es la casa, lo oyes? (a Obadiah.) Conoceis acaso a ese Jorge Trebor, amigo?
 OBA. Si.
 FLA. Me intereso mucho por él. Ha sido vuestro defensor... no es cierto?
 BER. Ahora mismo acaba de sacarme de un calabozo, donde tenia por muebles un cantaró... y por punto de vista... cuatro paredes.
 SAM. A mi me ha salvado de la bancarrota, y a mis hijos de la deshonra.
 GRE. A mi me ha librado de la multa y el látigo á que fui condenado por contrabandista.
 OBA. Y yo, que apaleé cobardemente á un pobre viejo, un dia en que me entregué al vergonzoso vicio de la embriaguez, solo sali condenado á quince dias de encierro, y un sermon, al que estare eternamente agradecido.
 FLA. Diab!o! Vaya una elocuencia!
 BER. Y tambien ha puesto en derrota á los caballeros de la espuma.
 FLA. Ah! Con que efectivamente ha sido él?
 BER. Pues ya se vé!.. Acaso ocultó su cara?



FLA. Me alegro de saberlo. Justamente eso es lo que veníamos a preguntarle.

LUC. Y pues que ya lo sabemos, vámonos, Flabio, que ya encontraremos á ese hombre en mejor terreno.

OBA. Pues qué, acaso vosotros os contais entre esos hijos de Satanás?

BER. De esos bribones, que han querido robar á Jenny, mi prometida?..

SAM. Y que se entretienen todas las noches en dar sustos y palos á los ciudadanos honrados?

FLA. Buenas gentes, apalea á los cuerdos, fué en todo tiempo la perversa inclinacion de los locos. Por mi parte os confieso, que mis dias no saben lo que hacen mis noches: el sol no sabe lo que hace la luna; por eso los caballeros de la espuma hacen siempre lo que quieren.

BER. Lo veremos; va á publicarse un decreto contra todos los que lleven armas y máscaras; y contra los que promuevan desórdenes despues del toque de oraciones.

FLA. No lo creas. Y cuándo sucederá eso?

SAM. Cuando? Esta noche misma presenta el Lord Maire una esposicion de los mercaderes y artesanos á Milord Protector. Ya han nombrado su representante, y nosotros vamos á elegir el nuestro. La diputacion será admitida en el baile de Sir Aberdin.

FLA. En casa de mi amigo Sir Aberdin?.. Allí estaremos nosotros, y reiremos un rato de vuestro representante.

OBA. Con que efectivamente, sois de los caballeros de la espuma?.. Si tal creyese...

LUC. Cómo, que si creyese!..

FLA. (deteniéndole.) Luciano, que ahora es de dia... Mira, vergante, (á Obadiah) podia decirte: «yo soy un gentil-hombre, y tú eres un quidam;» pero se conoce que estás en ayunas: nosotros no, y esta desigualdad me obliga á recomendarte dejemos esta cuestion para la noche, hora en que todos los gatos son pardos; no te digo mas. Vámonos, Luciano. (vanse los dos.)

OBA. Pandilla del infierno! (quiere seguirlos.)

BER. Vamos, haya paz, Obadiah. (deteniéndole.)

OBA. Pero si esos tunantes parece que quieren amenazar al señor Trebor!..

BER. Déjalos!.. Si ellos tienen su pandilla, en adelante nosotros tendremos la nuestra.

OBAD. Es muy justo. Tú, Bertel, esperarás á que venga, y con cierto tacto darás á conocer al señor Trebor... nuestra pretension.

BER. Yo!..

SAM. Mirad, aqui se acerca su madre.

OBAD. Y tu linda paisana. Ahi fuera te esperamos, interin tú hablas con ella. Cuidado con lo que dices; que no hables mucho ni poco... á ver como te portas.

BER. Bueno, yo lo haré; pero soy tan torpe...

OBA. Vamos, lengua suelta, y habla con tino; nosotros vamos á velar por el señor Trebor: ojo abierto; boca cerrada; y pie listo. Marchemos. (vanse foro.)

ESCENA II.

BERTEL, MARGARITA y JENNY; (puerta izquierda.)

BER. (Cómo me arreglaré yo para no decir poco ni mucho!) (á Margarita.) Señora!..

MAR. Ah!..

BER. No tengais miedo.

JEN. (con alegría.) Bertel!..

BER. Si, soy Bertel; e! alconero; el miserable asesino.

MAR. Cómo!..

BER. Asesino por una fatalidad, no por un crimen; asesino librado milagrosamente por vuestro hijo, y vengo

lleno de alegría á demostrarle mi eterno agradecimiento. Adios, Jenny.

MAR. Ah, sois el compatriota de Jenny!.. Bien; si queris esperar á Jorge, va á venir al momento.

BER. Si señora, si; deseo verle. (Jenny le dá una silla: él quiere besar su mano, pero le hace seña que está allí Margarita, y se marcha por la izquierda.) El buen señor Trebor! Ved dónde vive!.. tan modesto, tan retirado!.. Oh! si tiene enemigos, que vengan cuando gusten.

MAR. Pero... os engañais! Jorge no tiene enemigos.

BER. Bueno, bueno... tranquilizaos, mi buena señora; aqui estamos nosotros, que aunque somos una pobre gente; no perdemos de vista á vuestro hijo.

MARG. Pero qué estais diciendo! Jorge busca la soledad y el silencio por inclinacion natural. Ha escogido por barrio este oculto rincon de la Citté; por habitacion esta humilde casa, y por clientes á los pobres: por qué le mezclan á los tumultos, á los ruidos de la ciudad? Desde hace tres años, os dá sin reserva todo cuanto tiene; su tiempo, su celo, sus estudios, su elocuencia... Dejadle en paz con todo lo que ama en la tierra; dejadle que viva en la soledad con su anciana madre.

BER. (Vamos, soy un torpe... Pobre señora!.. Ya está agitada y temblorosa como la hoja en el arbol!..) Perdonadme!.. Yo soy diestro en enseñar halcones, eso si; yo les grito y me entienden; pero cuando procuro explicarme con mis semejantes, ni esto... Vuestro hijo ha sido mi defensor, mi salvador... En fin, lo que quiero deciros es, que deseo morir por él, y eso es lo que vengo á decirle.

MAR. Pues qué, acaso peligra!..

BER. Vamos, está visto que soy un estúpido. Calmaos, señora; por lo que hace al señor Trebor, yo puedo y quiero... (Cómo haré para hallar las palabras que me faltan!..) Escuchad. Cuando en el tribunal empezó su discurso, yo le escuchaba casi maquinalmente; dió principio contando esa historia terrible; relató como habia yo asesinado... Miserable de mí!.. á ese pobre Dikson que llevaba la antorcha aquella noche fatal: dijo como Dikson habia hecho uso de sus armas defendiendo á sus señores los caballeros de la espuma; y que yo habia herido, sin saber á quien, en la oscuridad de la noche; despues de mi fatal accion, pasó á ocuparse de mi persona; demostró que yo era inocente, que ignoraba lo que habia hecho, y que habia algo de bueno en mi alma y en mi corazon. A medida que seguia hablando, yo levantaba la cabeza, algo nuevo se despertaba en mi; parecia que resucitaba y respondia al llamamiento de una voz desconocida... Oh! todo aquello que decia con mi nombre, era verdad, no mentia; su voz expresaba todo lo que yo encerraba aqui dentro; y al escuchar por la primera vez en mi vida, en sus elocuentes palabras, la expresion de mi propio sentimiento, me puse á llorar de alegría. Despues los jueces me dijeron: estais libre. Pero el que verdaderamente me ha librado, es él... Vuestro hijo, señora... y creercis ahora que yo tenga ánimo de hacerle traicion?..

MAR. No, Bertel, sé que no lo harás.

BER. Buff!.. al fin he podido explicarme, pero os he dado un mal rato; perdonadme, os lo pido de rodillas.

ESCENA III.

Dichos, TREBOR; entrando vivamente, y poniendo la mano sobre el hombro de Bertel.

TRE. No; de pie, Bertel, de pié. El hombre debe man-

tenerse recto, lo mismo para hablar que para obrar.

BER. Ah! mi pico de oro!

TRE. Buenas tardes, mi querida madre.

MAR. Adios, Jorge mio.

TRE. Por qué te tratas tan mal, mi buen Bertel?

BER. Ay, señor Trebol!... porque al presente sé que lo que constituye al hombre, es la palabra, y por lo tanto yo no soy un hombre.

TRE. Qué tú no eres un hombre, Bertel? Y lo que has hecho, así que te separaste de mí?

BER. Qué, acaso sabeis?

TRE. Oh! Y en verdad que no te he seguido ni hecho seguir; nada tenia que aconsejarte; nada te he indicado; pero mientras que te defendia, mientras que salia garante de tu persona, te estaba mirando, y he leído en tus ojos á donde irias apenas te vieses en libertad.

BER. No es posible!

TRE. Dikson deja sin recursos á su madre, á su viuda y á dos huérfanos. Al salir del tribunal, lo primero que has hecho, ha sido correr á casa de Dikson y ofrecer á esa pobre familia abandonada, todo lo que posees, y una parte de lo que ganarás con tu trabajo.

BER. Esto es brujería!

MAR. Oh! que buen corazon!

TRE. Ves, mi buen Bertel, como eres un hombre? Mira, sin acercarme, me atrevo á afirmar que bajo esa tosca ropilla, se encierra un corazon leal y valiente que late como el mio... (*poniéndole la mano sobre el corazon.*) Me he engañado?

BER. Lo que querais, señor Trebol; pero no sabeis lo que me ha pasado en la visita que he hecho á la viuda de Dikson?

TRE. No; qué ha sucedido? (*en la mesa y examinando papeles.*)

BER. Ha sucedido, que yo llevaba preparado un discurso soberbio. Pues, señor, entré; pero cuando vi aquellas pobres mugeres acongojadas, aquella miseria, aquellos pobres niños que no jugaban, yo no sé qué cosa se me puso aquí en la garganta, que me quedé hecho una estatua, y sin saber por dónde empezar. Entontes la viuda me preguntó quién era... ya balbuceé mi nombre; al oírle se dirigió pálida, temblorosa, desencajada...

TRE. Te enseñaria la puerta, y habrás huido avergonzado, mi pobre Bertel! Es natural; la muger de Dikson no podia de ningun modo aceptar tan pronto la mano que tú le tendias. Es preciso pensar en esto. Yo iré á verla y la hablaré.

BER. Oh!... muchas gracias; si vos tomais parte, ya estoy tranquilo. Veis ahora lo que es tener la ventaja de la palabra?

ESCENA IV.

Dichos, JENNY.

TRE. Adios, Jenny. Mírala, Bertel, desde hace quince dias quiere á mi madre como una hija cariñosa. Pobre niña! Hace la felicidad de esta casa. Adivina nuestros deseos, nos asiste, nos sonríe, nos ama. Y sin embargo, Jenny apenas conoce algunas palabras de nuestro idioma; por lo tanto, no tiene la ventaja de la palabra... Me has comprendido, Jenny?

JEN. Si. (*abrazando y besando en la frente á Margarita.*)

MAR. Querida niña!

TRE. Ves, Bertel? El corazon es preciso tenerlo, la palabra puede adquirirse; yo te prestaré la mia para cuando vaya á casa de la viuda de Dikson.

BER. Ay! si quisierais prestármela un rato para hablar!

TRE. A quién?

BER. A vos.

TRE. Qué, tienes algo que decirme?

BER. Nada mas que cuatro palabras; pero tengo miedo.

MAR. Ven, Jenny. (*vanse las dos.*)

BER. Me alegro que se vayan. (*mirándolas irse.*) Solo quiero deciros cuatro cosas y despues desaparecer como un relámpago. Empezando por mi, quiero que sepais, señor Trebol, que mi vida es vuestra, y que si alguna vez os hace falta un perro ó un ave de rapiña, cuando querais, Bertel el alconero será galgo para las liebres, y azor para los milanos.

TRE. Gracias, amigo; ya lo sé.

BER. Ahora, por lo que toca á los demás...

TRE. A los demás

BER. Si, vuestra clientela! No podeis quejaros de que es corta; todos los pobres de Londres; pero esta clase de parroquianos no son muy lucrativos. Habeis dado pruebas de no hacer caso del dinero, y en materia de joyas no teneis mas que un diamante... vuestra conciencia. No le hace, de eso es de lo que yo queria hablaros; lo que es escudos, no habeis economizado, pero amigos fieles y leales... muchos; es decir, que sois un millonario en amigos. No es cierto?

TRE. No tanto, buen Bertel, no tanto.

BER. Yo digo que si. Vamos, vuestra madre va á volver, y no quisiera asustarla otra vez. Escuchad; hace poco he dicho que erais hechicero; pues bien, figuraos por un momento que lo sois, y que teneis el poder de la magia. Entonces se cumplirá vuestro deseo con una sola palabra.

TRE. No te entiendo!... Por qué?..

BER. No os impacienteis. Los peniques hacen piastras, y las piastras hacen millones; mil pobres componen el caudal de un rico. No debo decir mas... Sois tan susceptible!.. En fin, señor Trebol, juntad uno á uno todos los pobres á quien habeis socorrido, y el total será una suma fabulosa; pues bien, esta suma se ha juntado poco á poco... óbolo por óbolo, y hoy forma un caudal... os pertenece, disponed de ello... Ah! vuestra madre!.. Hasta mas ver. (*se va.*)

TRE. Bertel!.. Ah!.. si, si... hasta mas ver, leal corazon.

ESCENA V.

TREBOR, MARGARITA y JENNY; Margarita y Jenny izquierda, dejan un jarron de flores en la mesa que hay junto á la ventana.

TRE. Pero... qué son esas flores, madre? Por mi causa dais al olvido la severa obligacion que no hemos impuesto? No habeis vendido hace poco tiempo vuestras últimas joyas, para atender á nuestras necesidades, y conservar intactos nuestros únicos bienes, mi independencia y mi dignidad?

MAR. Si, hijo mio. Pues no has sido tú el que ha enviado esas flores?

TRE. No, madre mia.

MAR. Pues yo tampoco, Jorge!

TRE. Sabes tú acaso, Jenny?

JEN. Nada.

TRE. Y no han reclamado su precio?

JEN. No.

TRE. Es raro!..

MAR. Sospechas de alguien, Jorge?

TRE. Si, los mercaderes de Jay-Marc habrán querido recompensarme la rebaja que he logrado se les haga en sus impuestos.

MAR. Quieres engañarme, Jorge. Desde hace un mes

El abogado de los pobres.

desde que sé que sir Aberdin ha vuelto á Londres, no vivo; si eres reconocido, descubierto...

TRE. Lo deseo por momentos!

MAR. Hijo mio, ah! ya me lo esperaba!

TRE. Qué esperabais?

MAR. No creas que he dejado de conocer ni un instante tu decidido y fuerte corazón. El recuerdo de tu padre venerado, el penoso trabajo á que debes tu elocuencia, y sobre todo, la sombría amenaza que pesa sobre tu suerte, todo esto ha fortificado tu conciencia; ha templado tu carácter, y ha despertado en tí fuerzas sobrenaturales: el culto del honor, el odio profundo á la infamia.

TRE. Ilusiones maternas!.. (abrazándola.)

MAR. Y por librarme de esta mortal angustia, tu amor filial, desde hace tres años, te ha hecho reconcentrar en el fondo de tu corazón, esa energía y esa virtud. Verdad es que tu las ofreces á los débiles, á los que sufren; que eres el apoyo de todos los necesitados; pero en fin, como yo esperaba de tí, hoy dejas ese horizonte limitado porque tu fuerza de voluntad necesita la lucha. Lánzate, pues, á ella, si de esto depende tu felicidad, tu porvenir.

TRE. Vamos, es preciso que os haga leer lo que pasa en mi corazón.

MAR. Me quieres engañar?

TRE. No, os prometo que vais á quedar sorprendida cuando os descubra las debilidades de este que llamais firme carácter.

MAR. Pero, y Jenny?

TRE. No temais... oye, mas no entiende. Os acordais cuando habitabamos en Edimburgo el castillo de mi padre, que vivia con nosotros vuestra hija adoptiva, la huérfana que Lord Windall habia recogido y os confió al morir?

MAR. Mi querida Lilia!.. Dónde estará ahora?

JEN. (Lilia!..)

TRE. Aquella pobre niña os queria, y os abrazaba como á su madre. Aun me parece que la veo reir con sus rojos labios y sus ojos negros. Os acordais? Cuando entró en la adolescencia, usaba de su alegría como si presintiese que no habia de ser muy duradera... pobre cilla!.. Aturdida y alegre, iba, venia, corria y saltaba, abandonando á la brisa su alegría, sus canciones, sus lindos cabellos y algunas veces las cintas que los adornaban.

MAR. Y que tú guardabas...

TRE. Si, madre mia, desde hace tres años, este elocuente abogado habla muchas veces con esos caros objetos y marchitos y descoloridos. Figuraos, madre, un libro que ella ha tocado, el color que mas le gustaba, su canción favorita, el perfume de las flores que prendia en sus cabellos, que digo!.. en un sueño, una palabra... cualquier cosa la trae á mi presencia, y la miro, la oigo, nos ponemos á hablar de ella, de mí, de tí también, madre querida!.. O bien nos callamos, y entonces no hay en el mundo mas que dos seres; yo que la adoro, ella, el objeto de mi adoración. Esto es pueril!.. Reios de mí, soy un loco, no es verdad?.. Pero eso no me impide estar siempre dispuesto de pie y armado en favor de la humanidad, de la justicia; y cuando suena la hora del deber y del peligro, entonces es á mi padre á quien llamo, á mi padre adormecido en su tumba, y él tambien se me presenta, me dá valor y lo que dice eso hago.

MAR. Noble corazón!.. Pero, y Lilia, vivirá todavía?

TRE. También á ella la evoco como á el ángel de mi vida... Pero desde hace tres años, qué habra sido de ella?.. Cuando nos vimos obligados á huir, lord Win-

dall, antes de ir á hacerse matar á la batalla de Dumbard, la dejó en poder de su hermana, la muger de sir Aberdin, que despues hemos sabido ha quedado viudo. Como habia de ir á buscarla... yo, que me ocultaba de todo el mundo?.. Pues, bien, madre mia, hace un mes que Lilia está aqui, en Londres, y vive á diez pasos de esta casa, en el antiguo palacio de lord Windall, hoy presa de sir Aberdin.

MAR. Lilia en Londres!.. Estás seguro?

TRE. Acabo de verla no ha una hora.

MAR. Oh! Dios mio!.. Y dónde?

TRE. Sir Aberdin iba con ella!.. Oh! está mas hermosa que nunca, madre mia! Pero tan triste, tan pálida!.. Aquel era su rostro angelical, eran sus hechiceros labios; pero que no sonreian; eran sus rasgados ojos, pero que habian llorado.

MAR. Pobre niña!..

TRE. Me he informado de su desgracia, y además... no conocemos demasiado á Sir Aberdin?.. Os digo, que ese miserable la persigue y la maltrata!.. Oh! esta noche habra baile en el palacio de Windall, y el lord Protector debe de ir allí!.. Desconfio de esa fiesta, madre. Ah!.. y no tener yo derecho para entrar!..

JEN. (Ah! comprendo!..) (que sigue todos los gestos de Trebor.)

MAR. No te abandones de ese modo, Jorge.

TRE. Teneis razón; la prudencia me ordena evitar la mirada de Sir Aberdin, y sin embargo, si hoy ansio verme frente á frente de ese hombre, no es orgullo ni ambicion, ni sed de peligro, no; es que Lilia sufre, y yo soy el defensor de los que padecen; es que Lilia llora, y yo la amo con delirio, madre mia.

JEN. (Pobre Jenny!..)

MAR. Si, si, es preciso socorrer á Lilia... pero cómo? (ruido fuera.) Qué ruido es ese!.. Parece un tumulto popular!..

ESCENA VI.

Dichos, JACOBO precipitándose por la puerta del fondo.

JAC. Socorro!.. Amparadme!

TRE. Sosegaos, madre mia. Quién sois? Qué peligro os amenaza?

JAC. Venid á vuestra casa, señor Trebor, cuando he sido reconocido, y me persiguen las gentes del Bailio.

TRE. Cómo! (cerrando la puerta del foro.) Se atreven hasta en el mismo recinto de la Cittelá?

JAC. Señor, ya que vuestro ídolo es la ley, hacedla respetar.

TRE. Bien, pero quién sois?

JAC. Me llamo Jacobo Talbot, y venia á solicitar de vos me salvaseis mas que la vida, el honor! Me encuentro amagado de una horrible acusación; sospechan que he malversado un depósito.

TRE. Quién es vuestro acusador?

JAC. Sir Aberdin.

TRE. Sir Aberdin!..

MAR. (bajo á Trebor.) Dios mio! El hombre cuya presencia debes evitar!

TRE. Nada teneis que temer en esta casa, caballero. Pero yo no debo ser mas que el abogado de los pobres.

JAC. Yo soy un simple empleado del Almirantazgo, y á pesar de mi trage, mi pobreza no es menos cruel. Si ignora; Jorge Trebor, qué abogado será bastante atrevido para oponerse á Sir Aberdin, el mas poderoso de los miembros del parlamento?.. Os callais? Ah! si vuestra ayuda me falta, no tengo mas recurso que la desesperacion. Escuchadme por Dios!.. Sois jóven; yo

amo, y creo ser amado... Vos sois madre, señora...
 Ah! yo no tengo madre!.. No decís nada!.. Mis súplicas no os conmueven!.. Está bien; adiós!

TRE. Desdichado! Vais á entregaros!
 JAC. Oh! no, no me prenderán; mi nombre no será nunca infamado!

TRE. Qué vais á hacer entonces?
 JAC. Lo que voy á hacer, no se dice, se hace.

TRE. Ese hombre va á matarse, madre mia!

MAR. Deteneos, caballero! Dios lo quiere, Jorge! Sigue tu deseo; cumple con tu deber.

TRE. Ah! gracias, gracias, mi buena madre! (la besa la mano. Margarita hace señas á Jenny de que la siga. Desaparecen por la izquierda.)

ESCENA VII.

TREBOR, JACOBO.

TRE. Decís, caballero, que os acusan...

JAC. Oído en dos palabras; los bienes que se confiscaron al difunto lord Windall, general realista, han sido devueltos, aun antes de su muerte, á su cuñado Sir Aberdin, que se habia unido á la causa del parlamento. Sabéis esto quizás?

TRE. El nombre de lord Windall, va unido á este asunto?

JAC. Sir Aberdin ha quedado por lo tanto dueño del testamento y papeles del conde.

TRE. Si, y es una infamia.

JAC. El testamento parece que lo han destruido; pero en los papeles se ha hallado un manuscrito con esta inscripcion: «Estado de las pedrerías y otros valores entregados por mi á...» Seguan dos iniciales... que aparecen ser las mías...

TRE. Ah! conociais á lord Windall, caballero?

JAC. Me recomendó á él su hermano moribundo.

TRE. Y esos valores han desaparecido?

JAC. Si. (con esfuerzo.)

TRE. Dispensadme, caballero. Segun nuestras leyes, os presentareis ante los tribunales como inocente, ó como culpable?

JAC. (turbado.) Oh! no; como culpable... nunca...

TRE. Entonces, para qué quereis mataros?

JAC. Caballero, sois mi juez ó mi abogado?

TRE. El abogado es el primer juez; pero juez que debe perdonar siempre. El representante de la ley se vé obligado á condenar por las pruebas; el abogado tiene la felicidad de poderse contentar con el conocimiento de las causas.

JAC. Señor, yo no me creo culpable; pero no tengo pruebas en mi favor, y todas las apariencias me condenan. Repito que no me creo culpable del todo; pero quiero saber si lo seré ante un hombre recto como vos.

TRE. Es verdad que para mi soy inflexible, podeis hablarme como á vuestra conciencia. Sé lo que sois; lo he conocido por vuestras resoluciones violentas, seguidas de un repentino desaliento. Sois jóven, aun no habeis luchado con la vida, y por consiguiente no la dominais. Dejadme poner el dedo en vuestra llaga.

JAC. Lo sabreis todo; pero me prometéis no revelar nunca lo que os diga?

TRE. Como el secreto de la confesion.

JAC. Me dais vuestra palabra de honor?

TRE. Os la doy.

JAC. Pues bien, interrogad. Ojalá podais, no digo absol- verme, sino perdonarme!

TRE. Es verdad que lord Windall os habia entregado ese depósito?

JAC. Si, una cartera que encerraba por valor de cien mil libras de Francia en diamantes y billetes de Banco. Oh! pero no me condeneis; mi falta tiene tambien sus disculpas.

TRE. Las tiene realmente? Veámoslas. Desde luego habeis creído seguramente, que el conde tenia intencion de dejaros esa cartera despues de su muerte?

JAC. Esa fué siempre mi conviccion íntima. Lord Windall me lo habia manifestado claramente. Además, á quién habia de restituir esa cartera despues de su muerte? La habia de dar á Sir Aberdin que tan cobardemente habia robado y hecho traicion al conde?

TRE. Cuando os entregaron el depósito, se habian ya confiscado los bienes de Lord Windall?

JAC. Si, y hace fé la fecha del escrito del conde.

TRE. Y qué habeis hecho de la cartera?

JAC. Aqui está; os la traia. (se la dá.) Ah! caballero, si me hubiesen preso con esta cartera encima, estaba perdido!

TRE. (examinándola.) Perdido!.. No, de ningun modo. Aunque os condenasen, solo seria á una prision.

JAC. Y al deshonor!.. Yo no podré sobrevivir...

TRE. Qué falta en esta cartera?

JAC. (confuso.) Perdonadme; una irresistible pasion me ha arrastrado; era preciso que yo siguiera por todas partes y á toda costa á una jóven á quien amo... Falta una tercera parte de la pedrería.

TRE. Y qué pensais para el porvenir?

JAC. Quiero dejar esta cartera en manos seguras; en las vuestras, por ejemplo; y si consentis, no darme descanso hasta que haya completado el depósito, tal como le he recibido.

TRE. Bien; y ahora me dais vuestra palabra de hacerlo asi?

JAC. Mi palabra y mi vida. Tomad, caballero; en este papel he designado los diamantes de que la fatalidad me ha hecho vender, añadiendo además los medios que me he reservado para rescatar esas joyas.

TRE. Bien! Llevado este asunto á los tribunales, pronto se sabrá á quién pertenece este depósito; si á los herederos de lord Windall, al Estado, ó quizá á vos.

JAC. Y os guardais ese papel!

TRE. Si, con la cartera. No habeis dicho que confiais?..

JAC. Si, si, quiero entregarme á vos por completo. Ahora vuestra sentencia...

TRE. (Si lo condenase, se mataria; es verdad que no es inocente, pero... aun puede curarse su c. razon y purificarse su alma por el sufrimiento.)

JAC. Ah! señor! Vais á condenarme!

TRE. No, Jacobo. Debo defenderos, y os defenderé.

JAC. Ah! gracias; me haré digno de vuestra estimacion?

TRE. Cuando hayais reparado vuestra falta.

JAC. Y ahora, qué debo hacer?

TRE. Presentaos vos mismo á prision; pero no ante el Constable, porque Sir Aberdin os dejaria olvidado en el fondo de un calabozo. Es necesario que os presentéis públicamente, con solemnidad; si es posible, en la fiesta que dá esta noche vuestro acusador.

JAC. Si, me es posible. Ya sabeis que mi ord Protector y todos los nobles de Inglaterra, asisten á esta fiesta. Sir Aberdin debe declarar esta noche públicamente sus desposorios con mis Lilia.

TRE. Dad gracias á Dios, caballero, de tener á ese hombre por adversario! Agradecedle, sobre todo, poder luchar con él frente á frente. (ruido de pasos y voces fuera.)

JAC. Cielos!.. Sir Aberdin y los suyos!

TRE. (puerta derecha.) Mirad, por ese corredor encon-

trareis una puerta que dá á la calle cercana. Poned en salvo. Pronto. (se vá Jacobo.) Ahora, yo recibiré á Sir Aberdin!!

ESCENA VIII.

TREBOR, SIR ABERDIN, FLABIO, LUCIANO, criados armados, ARCHIBALDO; poco despues MARGARITA y JENNY.

ABER. (en el foro, y espada en mano.) En esta casa dicen que se ha refugiado.

FLA. La casa de Jorge Trebor! Me alegro; Sir Aberdin, dejadme sed testigo de vuestras hazañas.

ABER. Nuestras gentes contienen á esa turba villana. Entremos.

TRE. Señores, qué buscáis en mi casa?

ABER. Habeis dado asilo á un fugitivo, y venimos á apoderarnos de él.

TRE. Vuestra señoría ha olvidado sin duda, que la ley hace inviolables dos puertas; la de la Citté de Londres, y la del ciudadano inglés.

ABER. De grado ó por fuerza, me llevaré á mi prisionero.

TRE. Vuestro prisionero ya no está aqui.

FLA. Eso es lo que vamos á ver.

ABER. Y de lo que yo quiero asegurarme.

TRE. Deteneos!.. No ciño espada, pero está la ley en el umbral de esa puerta... Pasad si os atreveis...

ABER. (retrocediendo á la mirada de Trebor.) Pero, qué razones teneis para no entregarnos al culpable?

TRE. Soy su abogado.

ABER. Ah! su abogado!.. (con desprecio, guardando su espada.) Bá!.. bá!.. Entonces permitidme... Su abogado!.. Vamos á ver; y si yo os ofreciera serlo mio?

TRE. Yo solamente soy abogado de los pobres.

FLA. Bá!.. Cuando uno es abogado de los pobres, es porque no puede serlo de los ricos.

TRE. No, dispensadme; hice la eleccion á mi gusto, y prefiero sanar á los mas enfermos.

FLA. Pues poco es vuestro valor, amigo mio.

TRE. Si tal, puesto que yo apoyo á los débiles, y sostengo á los oprimidos.

ABER. Y qué, no sois nunca del partido de los fuertes?

TRE. Si tal, puesto que soy del partido de Dios.

ABER. Pretendeis insultarnos?.. Ignorais acaso quiénes somos?

FLA. No por cierto; os conozco muy bien, sir Aberdin.

ABER. Y yo os conoceré tambien á vos, perded cuidado. Hay pocos hombres que no tengan en su vida un secreto que pueda perderlos.

TRE. Pues os advierto, que yo tengo uno en la mia; pero á fuer de buen adversario, os aconsejo, sir Aberdin, que no os sirvais de él.

FLA. (Esto marcha!)

ABER. La hormiga desafía al leon!.. Ya nos volveremos á encontrar, señor abogado de los pobres! Ya procuraremos dar con vos y con vuestro digno cliente. (á Flabio.) Despreciemos á este adversario, conde.

FLA. Lo desdeñamos, eh? Bueno!..

ABER. Adios, amigo; os dejamos solo en vuestro cochitril. Yo me vuelvo á mi palacio, donde me rodea todo lo mas noble, y lo mas rico de Inglaterra!.. Allí os espero.

TRE. Pues alli iré!.. (vanse.)

ESCENA IX.

TREBOR, MARGARITA y JENNY; despues OBADIAH y SAMMY.

TRE. Si, si, iré. Pero en este momento dará orden á sus

criados para que me cierren el paso, y esta noche era preciso ir; esta noche, para ver á Lilia y hablar á Cromwell.

OBA. Hablar á mi general? Yo os presentaré á él, señor Trebor.

TRE. Vos!..

SAM. (precipitadamente.) Señor, los artesanos de la Citté os han nombrado para que pongais en manos de lord Protector su queja contra los escándalos nocturnos. Aqui está la esquila de convite que el lord Maire os envia para el baile de sir Aberdin.

TRE. Una esquila de convite para esa fiesta! Me has escuchado, Dios mio!

MAR. Vé, Jorge, vé, y salva á Lilia.

TRE. Ah, sir Aberdin!.. No estoy tan solo como piensas; tengo conmigo á Dios, á mi madre, y á los pobres!..

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Palacio de Windall: salon profusamente iluminado, y adornado con esplendidez.

ESCENA PRIMERA.

LILIA, BRIGIDA, á poco JACOBO; sale por la derecha Brigida, y llama á la puerta de la izquierda donde aparece Lilia, en traje de baile.

BRI. Señora!.. Si supierais!

LIL. Qué hay, Brigida!.. Ha venido alguien?

JAC. Adorada Lilia! (puerta derecha.)

LIL. Sois vos, señor Jacobo?... Guida que no nos sorprendan, Brigida. (se va esta por el fondo.) Soy muy feliz al volveros á ver, y sin embargo, tiemblo por vos! Olvidais el peligro que os amenaza en este palacio?

JAC. No lo olvido, y vengo á buscarlo; vengo á pedir se me nombren jueces.

LIL. Ah!.. ya estaba yo segura!.. No es verdad que habeis encontrado medios de hacer brillar vuestra inocencia á los ojos de todos? Yo no he dudado de vos ni un solo instante.

JAC. Gracias!.. Sois muy bondadosa!..

LIL. Ah!.. me lo agradeceis!.. Recuerdo que en el invierno pasado, cuando murió la muger de Sir Aberdin, mi última protectora, quedé abandonada en un sombrío y desierto castillo del norte. Y cuando me hallaba en esta soledad, un amigo leal de mi querido bienhechor Lord Windall, vino á servirme de apoyo y de consuelo. Erais vos, amigo mio. Me dijisteis que me amabais, á mi, pobre huérfana desconocida, y como el infortunio estrecha las almas que padecen, os acepté por el compañero de mi dolor. Hoy Sir Aberdin quiere imponerme su amor á toda costa; os encuentra entre él y yo, y es natural que os calumnie y quiera perderos; pero yo no debo creer que vos hayais cometido esa accion indigna. Vos, que habeis sido el amigo de Lord Windall, y el compañero de mi dolor.

JAC. (dolorosamente.) (Oh!.. Esto es cruel!..) Teneis razon, Lilia, cien veces la muerte antes que tener que avergonzarme en vuestra presencia.

LIL. Lo sé, Jacobo, lo sé.

JAC. Pero, no me amais, Lilia? Aun no he oido de vuestra boca una palabra de amor. Si algun dia me amais, será como yo, que por vos me olvido de todo!.. hasta de mi mismo.

LIL. Por qué me hablais de ese modo?

JAC. Oh! no me améis, Lilia, no os merezco.

LIL. Ahora conozco que debo amaros, puesto que os veo sufrir.

JAC. Angel del cielo! A medida que os mostrais mas sublime, menos me creo digno de vos.

LIL. Confíad en vos mismo; ya que me habeis consolado en mi sufrimiento, quiero consolaros en vuestro dolor.

JAC. Y por el mio olvidais el vuestro! Cómo vais á resistir; huérfana, y sin apoy, al poderoso Sir Aberdin?

LIL. Dios me inspirará. Sé que tendré necesidad de valor, de energia, pero no perderé la esperanza hasta el último momento.

JAC. Es que ese momento ha llegado, Lilia.

LIL. Dios vendrá en ayuda de la pobre huérfana.

JAC. Por qué hacernos ilusiones, Lilia? No os veo adorada para ese baile, en el que Sir Aberdin debe presentaros á todos como á su prometida?.. Es verdad que estaré á vuestro lado, pero no podré socorreros. Vengo á entregarme.

LIL. Pero, estareis allí?

JAC. Si. Mas si yo, hombre, no puedo hacer nada, que hareis vos, pobre niña?

LIL. Y quién me impedirá interesarme por vos?

JAC. Os preguntarán cuál es mi derecho á vuestra piedad.

LIL. Entonces diré que sois mi prometido.

JAC. Cielos! Y sereis capaz de decir eso?

LIL. Si, con tal de devolveros la confianza y el valor, os lo prometo, lo juro.

BRI. (sale) Señora, Sir Aberdin ha entrado en el palacio, y se dirige á esta habitacion.

LIL. Que no nos vea. Hasta luego.

JAC. Adios Lilia... os amo! (vase derecha.)

LIL. Ah! estoy tan turbada!.. Mi buena Brigida, suplica al conde que se sirva aguardar un momento. (vase izquierda.)

ESCENA II.

BRIGIDA, ABERDIN, y despues FLABIO que entra por el fondo.

BRI. Dispensadme; pero mi Señora está en su gabinete, y si vuestra señoría...

ABER. Está bien. Decid á Mis Lilia que Sir Aberdin la espera, y desea tener con ella un momento de conversacion antes de la hora del baile.

BRI. Os obedezco, señor. (vase izquierda. Entra Flabio que se quedó en el fondo.)

FLA. Se me olvidaba, amigo mio. Acabais de prestarme mil libras, y os soy en deber. un buen consejo. Escuchadle... Aunque os parezca broma, yo tambien quiero tomar mi rebancha de ese abogado del diablo, que segun parece, no le he caido en gracia. Es enemigo pequeño, y no debeis armaros contra él; abandonadme á mi, que yo os prometo de quedará memoria del conde Flabio. Si ha estado tan altivo con vos, es porque no os conoce á fondo.

ABER. Joven, es un asunto muy formal, y las cosas graves no os conciernen.

FLA. Oh! Perdonad!.. Muchas veces olvidais, Sir Aberdin, que no solamente teneis la dicha de ser mi acreedor, si no que he tenido la desgracia de ser vuestro cómplice. Olvidais, por ventura, que antes de abrazar sabiamente el partido vencedor, fuisteis de los que llamaron al extranjero para auxiliar al partido derrocado?

ABER. No habeis abusado aun bastante de vuestra imprevision, Flabio?

FLA. Y la llamais imprevision? Pues no conoceis que al querer introducir en vuestra patria al extranjero, os

hicisteis reo de un crimen de lesa nacion; y que alguien debe guardar en su poder las malditas pruebas de ese crimen?

ABER. No; tan solo podria tenerlas Lord Windall, y en ese caso, las hubiera presentado cuando se le acusó.

FLA. Las guardaria por generosidad. El caso es que no se sabe que hayan sido destruidos esos documentos... históricos. En dónde están? A quién los ha entregado Lord Windall? Creo, mi querido tesorero, que debeis andar, muy alerta. Cuando veo que alguno os desprecia... creo que debeis respetarle.

ABER. Al contrario, debo perderle, inutilizarle. Para no tener miedo, es preciso infundirlo á los demás. A vos os sostiene vuestra ligereza, á mi me engrandece mi audacia. Y qué, no me encuentro ya en la cumbre del poder! El mismo Cromvell me agasaja.

FLA. Y decidme, creéis que os quiera bien?

ABER. Id á pedir á mi tesorero las mil libras, Flabio. Disponed de mi tesoro, que yo siempre voy á golpe seguro.

FLA. Por eso, sin duda, quereis casaros con esa jóven encantadora, pero sin dote ni nombre?

ABER. (riendo.) Justamente. Ya os haré comprender y admirareis mi juego... quizás está misma noche. Os aseguro que tengo en mis manos todas las cartas.

FLA. Escepto una... Y si volviese el rey?

ABER. (riendo.) Aun cuando volviese el mismo rey.

FLA. Pues señor, no lo entiendo. Me confieso vencido y abandono el campo.

ESCENA III.

SIR ABERDIN, LILIA.

LIL. Me habeis mandado llamar?.. Qué me quereis?

ABER. Qué he de quereros, Lilia? Por vuestros intereses, que son los míos, quiero que para el baile de esta noche, no abrigueis ninguna esperanza imprudente; quiero haceros conocer toda vuestra felicidad.

LIL. Mi felicidad!..

ABER. Y como primera felicitacion, permitidme os diga, que estais encantadora con ese trage.

LIL. Y sin embargo, este trage es un suplicio para mi!..

ABER. Sobre todo, escitareis la invidia de las demás, cuando yo os presente como la prometida de uno de los hombres mas poderosos de la gran Bretaña.

LIL. Honor bien envidiable. Dios me libre de él!

ABER. De lo que Dios, por fortuna, os ha librado, es de los amores de ese quidam sin nombre y sin fortuna, hoy acusado de un crimen infamante.

LIL. Jacobo!.. Ah! si es necesario, yo me protegeré y defenderé á mi misma.

ABER. Os engañais, Lilia. Habeis recibido una educacion virtuosa y cristiana, y al veros entre esa muchedumbre alegre y bulliciosa, siendo el objeto de todas las miradas, estoy seguro que preferireis morir antes que alzar la voz para semejante escándalo.

LIL. No, yo puedo dirigirme á lord Protector, arrojarme á sus pies y decirle...

ABER. No, porque otra de vuestras ventajas, mi bella prometida, es que vuestro futuro esposo, es el amigo útil y necesario de Oliverio Cromwell.

LIL. Dios del cielo!.. Si me veo abandonada de todo el Universo, á vos mismo será á quien dirigiré mis súplicas y mis lágrimas.

ABER. No, Lilia; porque yo os amo, y antes que renunciar á llamarme vuestro esposo, renunciaré á mi fortuna y á mi vida!..

LIL. Dios mio!.. Sola!.. Sola, en el mundo!..

ABER. Si, sola, y en mi poder. Justamente queria hace

ros conocer eso. Vuestra belleza, vuestra virtud, mi pasión, mi poder, son otros tantos lazos que os dejan muda, inerte, y no os permiten otra alternativa, que resignaros á vuestro destino. Ahora me separo de vos, porque tengo que ver á milord Protector. Decididamente, Lilia, estais deslumbradora y hermosa como una Virgen de Vandik. *(se va, dejando abierto el foro.)*

ESCENA IV.

LILIA, despues TREBOR.

LIL. Ah!.. Mi cabeza se pierde!.. Mi razon se extravía! Tengo miedo!.. Me asustan esos salones iluminados!.. Ay!.. Cuánto te echo de menos, viejo castillo de Aberdin!.. Cuánto me acuerdo de ti, tranquila morada de Edimburgo!.. *(Jorge Trebor aparece en el salon del fondo: ve á Lilia, vacila, y se queda inmóvil; al verle lanza un grito.)* Ah! sueño ó delirio!.. Jorge!..

TRE. Ah!.. Es verdad que vivimos, y que al fin logramos encontrarnos!.. Oh! felicidad!..

LIL. Y tu madre?..

TRE. Te ama como siempre, y te espera con ansiedad.

LIL. Pero, dónde estabais? Qué has hecho durante estos tres años que me han parecido un siglo?

TRE. He sufrido mucho; por complacer á mi madre me he ocultado de todo el mundo... Pero y tú... y tú?..

LIL. *(lanzándose á él.)* Yo!.. Ah! es preciso que me salves, Jorge!.. Es preciso que me salves!..

TRE. Para eso he venido!

LIL. Oh! si tú supieras!..

TRE. Lo sé todo. Es necesario salvarte esta noche, en el momento.

LIL. Pero, y los derechos que dice tener ese hombre?

TRE. Y qué?.. No eres tú la hermana querida de mi corazón?

LIL. Ay! Jorge! Sir Aberdin es muy poderoso!..

TRE. No temas; para protegerte, yo seré mas poderoso que él.

LIL. En efecto, Jorge, advierto en ti algo extraño! Desde que no te he visto, sin duda habrás alcanzado algun poder desconocido!.. Me ocultas algo?.. Yo quiero saberlo todo!

TRE. Solo soy abogado de los pobres. Confia en mi, Lilia; déjame que te defienda. Defender á mi hermana adorada!.. Ah! decia bien Bertel... es hermoso, es tan grande el don de la palabra!

LIL. La Providencia te envia en mi socorro, hermano y mio. Ah! cuán bueno eres!.. Te miro tal como te he soñado en mis recuerdos de la infancia... Pero, en qué piensas?.. Te olvidas de mi, Jorge?

TRE. Escuchaba el sonido de mi nombre en tu boca! Déjame que te oiga!.. Solo hay dos personas en el mundo que pronuncien mi nombre con tanta dulzura: mi madre, y tú!..

LIL. Ah! pensabas en mí!.. Hablemos de ti también.

TRE. Que te hable de mí?.. Y qué te habia de decir?.. Es tanto y tan poco!.. No, no, me es imposible; pobre abogado sin voz! Mi corazón no habla, solo palpita; ahora solo se trata de ti, de ti sola... Quiero informarme, conocer...

LIL. Habla!

TRE. Ese infame quiere obligarte á ser su esposa. Dime, ¿ha logrado arrancarte alguna palabra de asentimiento?

LIL. Nunca.

TRE. Déjame entonces, y me verás luchar frente á frente con ese poderoso enemigo; de modo, Lilia, que te encuentres completamente libre.

LIL. Si, completamente... con respecto á él.

TRE. Por qué dices que con respecto á él?..

LIL. Jorge, has sido y eres mi hermano, y no quiero tener secretos para ti.

TRE. Si, nada me ocultes, te lo suplico.

LIL. Con esto te demostraré en cuan poco tengo á sir Aberdin.

TRE. Habla, habla.

LIL. Esta noche pretende declararme su prometida.

TRE. Y bien, qué?..

LIL. Jorge!.. Soy la prometida de otro!..

TRE. Ah! *(pausa.)* Tienes razon, Lilia. Tenemos contra sir Aberdin una prueba admirable!..

LIL. Qué tienes!.. Jorge!.. Vacilas!..

TRE. No, nada. Una nube que ha pasado... Sufre uno tanto en la vida!.. *(Ama á otro!..)* *(pasan los convidados.)*

LIL. Ya han venido los convidados!.. El lord Protector!..

TRE. *(Quién... quién me habrá robado su corazón?)*

LIL. Sir Aberdin vendrá á buscarme. Adios, Jorge, te dejo por un momento. Qué, no me respondes?.. Dios mio!.. Vacilarás tal vez en el momento crítico?..

TRE. No, no; vuestro abogado está dispuesto, señora.

LIL. Señora!.. Quieres tú también martirizarme? Por qué me hablas de ese modo?.. Qué daño te he hecho, para que me llames señora?

TRE. No, no temas, Lilia; siempre serás la hermana querida de mi corazón. Vé sin cuidado; yo te salvaré.

ESCENA V.

TREBOR, CROMWELL, SIR ABERDIN, FLABIO, caballeros, soldados de la guardia del PROTECTOR, OBADIAH.

PAGE. *(anunciando.)* Su Alteza milord Protector.

CROM. *(entrando con sir Aberdin.)* Vuestros salones están magníficos, sir Aberdin. Nunca he visto tanto lujo!..

ABER. Si vuestra Alteza me concede su licencia, iré á buscar á mi Lilia. *(á un gesto afirmativo de Cromwell, saluda y se va izquierda.)*

CROM. Pero lo que mas me agrada encontrar aqui, son mis gloriosos amigos y compañeros de armas. Los valientes campeones de Inglaterra. *(saludando á los convidados.)* Ah! Obadiah!.. Dónde está tu recomendado?

OBAD. Mi general... *(señalando á Trebor.)*

CROM. Está bien. Ah! sois vos, conde Flabio? Qué pensais acerca de cierta esposicion que hace el lord Maire y los habitantes de la Citty, contra los autores de los escándalos nocturnos?

FLA. Creo, milord, que esas buenas gentes han tomado esas bromas muy á pecho. Tienen buenos puños, y por lo tanto, debian aceptar la partida.

TRE. Desde luego la aceptarían si tuviesen derecho á ceñir espada como vos.

CROM. Teneis razon. Se hará justicia á los vecinos de la Citty.

FLA. *(Este abogadillo me fastidia.)*

CROM. Dispensadme, señores. *(los convidados se retiran al fondo.)* Con que sois el honorable Jorge Trebor?

El abogado de los pobres? Noble título por cierto! Me han dicho que deseabais hablarme!

TRE. Si, y con permiso de vuestra Alteza, voy á hablar sencillamente y sin rebozo. Un dolor inmenso embarga mis sentidos, y creo que me escuchareis, porque nunca sois sordo á la voz del sufrimiento.

CROM. Hablad, caballero; os escucho con el mayor interés.

TRE. Vuestra Alteza me ha comprendido. Dentro de poco voy á lanzarme á un duelo. Oh! sin efusion de sangre, pero que sin embargo será de vida ó muerte. Mi adversario es sir Aberdin, el dueño de este Palacio.

CROM. Sir Aberdin!.. Y qué queréis de mí?

TRE. Lo que no se rehusa nunca á un hombre honrado. Me atrevo á suplicar á vuestra Alteza me conceda el honor de ser mi padrino.

CROM. Vuestro acento me conmueve, y no sé qué oculta simpatía me une á vos. En qué os puedo ser útil, caballero?

TRE. Milord, solo una cosa temo de sir Aberdin, y es que como traidor que ha sido, quiera acusarme de este crimen; y ante todo, yo quisiera evitar esta mancilla á mi limpio honor. Se trata del testamento de un antiguo enemigo de vuestra Alteza, que debe encerrar mi justificacion, y un secreto útil al Estado.

CROM. Y queréis confiar ese depósito en manos seguras? Lo acepto, caballero.

TRE. Dispensadme otro favor. Este pliego cerrado, y cuyo contenido ignoro yo mismo, no debe abrirse hasta que sir Aberdin me haya acusado directamente. Me atrevo á suplicarlo, porque así se lo he prometido á un moribundo.

CROM. Y á mi vez os lo prometo yo, Trebor. Qué mas deseais?..

TRE. Ah, milord!.. Ya que con tanta nobleza os habeis puesto de parte de uno solo, si en alguna ocasion necesitais quien muera por el bien de todos, me atrevo á suplicar á vuestra Alteza se acuerde de Jorge Trebor.

ESCENA VI.

Dichos, SIR ABERDIN, LILIA, despues JACOBO.

ABER. (violentando á Lilia para que salga.) Os digo que vengais, Lilia.

LIL. (al ver á Trebor.) Jorge!..

TRE. (bajo á Aberdin.) Caballero, dejad la mano de esa jóven.

ABER. Aquí este hombre!..

TRE. No me habeis dicho que me esperabais?

ABER. Mirad lo que haceis... estoy en mi casa.

TRE. Si, y como me previnisteis, rodeado de todo lo mas noble é ilustre de Lóndres, protegido por vuestros convidados, defendido por vuestros servidores!.. Pues bien, yo me encuentro solo y sin armas... Haced lo que os he dicho, caballero!

ABER. Insensato!.. Dais al olvido?..

TRE. Nada. Podeis hacerme prender; podeis armar contra mí á todos vuestros criados; pero yo, yo no tengo mas que hablar para arrancarte tu presa de las manos... Soltadla; lo habeis oido?..

ABER. (con voz fuerte.) Esto es demasiado!.. Señores, os prometí presentaros esta noche á la que en breve será mi esposa.

CROM. Y todos deseamos conocerla y saludarla.

ABER. Es Lilia.

TRE. (alto.) Ya os he dicho, caballero, que dejeis la mano de esa jóven.

ABER. Perdone vuestra alteza. (con furor.) Ola!.. que se arroje de mi casa á ese insolente. (murmullos.)

ALGUNOS. Si... fuera!.. fuera!..

TRE. Advierto á todos los que estén en contra mia, que se pondrán de mi parte antes de un momento.

CROM. Teneis mucho atrevimiento para alzar de ese modo la voz, en mi presencia. Decid pronto qué derecho os asiste.

ABER. Si, qué derecho?..
TRE. Sir Aberdin ignora ó aparenta ignorar, que el honorable Federico Trebor, mi padre, Juez en Edimburgo, crió en su casa, como á su hija adoptiva, á Mis Lilia, que está presente. Qué derecho teneis para robarme á mi hermana?

ABER. Puesto que se me obliga á decir en voz alta lo que queria tener oculto, hablaré. Puedo manifestar con pruebas auténticas, que mis Lilia ha nacido del matrimonio secreto, pero legitimo, del lord conde Windall, y de la hija de Arabela Stuart, condesa de Seymour.

LIL. Lord Windall mi padre!..

FLA. (Ah! Diab!o!.. Ahora comprendo el juego de que hablaba mi depositario!..)

ABER. Asi, pues, habiéndome casado con la hermana de lord Windall, soy el único y legal tutor de mis Lilia. Responded si os atreveis, caballero!

TRE. Responded vos mismo por mí. Harto sabeis que la ley declara inhabilitado é indigno de su cargo, al tutor que abusa de su poder para hacer una cosa en favor suyo, y contra la voluntad de su pupila.

ABER. Eso es verdad, pero...

TRE. Hablad ahora, mis Lilia; hablad sin temor. No es verdad que á pesar vuestro, y sin tener en cuenta vuestro dolor y vuestra aversion hácia él, sir Aberdin iba á llamaros públicamente su prometida?

LIL. En el nombre de Dios, y por la memoria de mi padre... sí! (murmullos.)

TRE. Ya lo habeis oido, señores. Todos teneis mugeres, hermanas y prometidas, y os interesa lo que digo. Vuestra Alteza tiene hijas, y le miro conmoverse. Sir Aberdin, vuestra conciencia os grita, que no teneis razon, y por eso estais pálido. Me atrevo á asegurar que ahora todos están de mi parte contra ese hombre.

CROM. Callais, sir Aberdin?..

ABER. De ningun modo, milord. La acusacion que se me dirige, solo consiste en palabras; yo pido hechos.

TRE. Hechos!.. (Será preciso llegar hasta el fin, Dios mio!..) Voy á presentaros lo que pedis. Harto sabeis que mis Lilia no ha podido nunca corresponder á vuestros deseos, por la sencilla razon de que con libre albedrio y firme voluntad, se ha prometido á otro.

ABER. Oh! en ese caso, si mi pupila consiente en nombrar en voz alta al noble gentil-hombre, su digno prometido, quedaré conforme.

TRE. Habla, Lilia.

LIL. Su nombre?

TRE. No temas, yo estoy aqui, valor!..

LIL. Si, lo tendré, porque tú me sirves de apoyo y de consuelo. Mi prometido, señor, se llama Jacobo Talbot.

TRE. Jacobo Talbot!.. El!.. Es imposible, Lilia; acaso ignoras?..

JAC. Me habeis jurado el secreto. (saliendo de los grupos, y bajo á Trebor.)

LIL. No me lo has prometido!

TRE. Ah! Dios mio!..

ABER. Y Jacobo Talbot está aqui, Milord. No sabeis quién es? Un aventurero perseguido por el vergonzoso crimen de haber robado un depósito sagrado,

JAC. Milord, he venido voluntariamente á entregarme, y á reclamar solemnemente justicia.

CROM. Os aseguro que la obtendreis, y cumplida; porque yo soy el Juez y el tutor de todos. Vos, mis Lilia, condesa de Windall, sois hija de uno de mis enemigos de otro tiempo; pero la valiente muerte de vuestro padre, ha disipado las calumnias que se le imputaron. Sir Aberdin ha traspasado indignamente los limites de su

poder, y por lo tanto no es este el sitio donde debéis estar. Os ofrezco asilo en mi palacio, al lado de mi esposa y de mis hijas.

ABER. Consiento, milord, ya que la hija de lord Windall ha osado confesar en voz alta que ama á un criminal.

TRE. No, decid un acusado, caballero. Yo soy su abogado, y probaré su inocencia ante los tribunales.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El campo de Lincoln. A la izquierda, en primer término, una taberna con una muestra que diga: «Taberna del Oso blanco.» En tercer término, una casuca medio destruída; á la derecha un café con una escalera exterior con otra muestra: «Café de Abdalah.»

ESCENA PRIMERA.

SAMMI y unos cuantos obreros que salen de la taberna; **OBADIAH** y **BERTEL**, que entran por el fondo; poco después **SIR ABERDIN**, **FLABIO**, **LUCIANO**, **ARCHIBALDO** y caballeros de la espuma.

SAM. (á Bertel y á Obadiah.) Y bien, qué ha sucedido? Qué hay?

OBA. Victoria, muchachos! El señor Trebor acaba de sacar sano y salvo de las garras de la justicia á Jacobo Talbot, viva Trebor!..

Todos. Viva!..

BER. Por eso nos hemos dado todos cita en el campo de Lincoln y en la taberna del Oso blanco. Ea, echad un trago de cerbeza, mientras que tres ó cuatro vamos á buscar al señor Trebor en diputacion. (risas fuera.)

OBA. Quién demonios rie de ese modo? (salen sir Aberdin, Flabio, Luciano, y los caballeros.)

FLA. Jacobo libre!.. Vos, el paladin afortunado, habeis sido dos veces derrotado!.. Y por quién?.. Por un abogadillo!

ABER. Reid, reid, señores; ya sabeis, Flabio, que yo siempre rio el último.

FLA. Pues esta vez me comprometo á tomar por vos la rebancha, querido.

ABER. Oh! descuidad, la tomaré yo mismo. No he venido aquí para otra cosa.

OBA. Voto á cribas!.. Hablarán quizás del señor Trebor esos bribones?

FLA. Calla!.. Los clientes de nuestro enemigo!.. Andará también por aquí el leguleyo?

BER. No tardará en ponerse á vuestras órdenes, señores caballeros de la espuma.

FLA. Pues bien, si, nosotros somos; qué hay?..

Todos. Son ellos!..

FLA. Si, y sabemos que habeis hecho publicar un decreto, para tener el gusto de encontrarnos en claro dia, y con el rostro descubierto. Pues bien, aquí estamos; qué teneis que decirnos?

BER. Queríamos decir que... habla tú, Obadiah.

OBA. Pues, si señor; es el caso que....

FLA. Silencio: escuchemos.

OBA. Que tenemos mucho que deciros.

FLA. Y es eso todo?.. Pues quedamos enterados. (risa de los caballeros.)

BER. Ah! Por qué no estará aquí el señor Trebor?

FLA. Con que le esperais? También nosotros queremos vernos con vuestro famoso campeón... de palabras.

Oh! No temais, no le haremos daño. Os lo devolveremos intacto, pero puesto completamente en ridículo.

BER. Eso es lo que queremos ver.

FLA. Pues hasta entonces, cada mochuelo á su olivo; vosotros á la taberna del Oso blanco, á beber rancia cerveza; nosotros al café de Abdalah, á saborear los preciosos licores que acaban de traer de Turquía.

OBA. Buen provecho. A la taberna, muchachos.

FLA. Al café, señores. (Bertel, Obadiah y dos ó tres obreros se van fondo, los demás á la taberna. Flabio y caballeros al café.) No venis, sir Aberdin?..

ABER. Voy al momento. (Ah! por aquí se acerca Jacobo! Y viene acompañado! Veamos lo que esto significa!..) (entra.)

ESCENA II.

JACOBO, **LILIA**, **MARGARITA**, **ABACUC**, por el fondo.

ABA. Por aquí, mis buenas señoras, por aquí. (guiando á Lilia y Margarita.)

LIL. Qué admirable ha estado Jorge! Qué elocuente, querida madre!..

MAR. Su corazon era el que hablaba, hija mia!

JAC. (Cielos!.. no es en este sitio donde me espera Sir Aberdin!..)

LIL. Qué teneis, señor Jacobo? Debiais estar radiante de alegría, y por el contrario, pareceis taciturno é inquieto!..

JAC. Yo!.. De ningun modo; os aseguro que....

ABA. Me habeis dicho que os indicara la casa de la madre y la viuda de Dikson. Esta es!

MAR. Entonces os suplico vayais á advertir á esas pobres mugeres nuestra llegada. (se vá Abacuc.)

LIL. (á Jacobo.) Oh! que corazon tan hermoso tiene Jorge! Los pobres á quienes ha defendido y libertado, se han puesto hoy de acuerdo para hacerle un regalo, y tan solo acepta este reconocimiento para socorrer á los demás. (á Margarita.) Hasta nos envia á recoger las bendiciones de esas desgraciadas, á quienes vá á sacar de la miseria! Cuanto puede tener la vida de dulzura, lo dá á los demás, guardando para si la parte que tiene de dolor.

MAR. Tienes razon! Es tan solo lo que se reserva!

LIL. Jorge tiene algun pesar; sufre; no es verdad, madre querida! Hace poco me suplicaba con un acento triste y dolorido, que no le agradeciese lo que habia hecho.

MAR. Le dabas gracias en nombre del señor Jacobo?

LIL. No, por mí; pues qué, acaso dudaria de mi amistad? Es verdad, que ahora sé que soy hija de Lord Windall; pero no por eso dejo de ser una pobre huérfana. Vos y Jorge me habeis obligado á aceptar la hospitalidad que me ofreció Lord Protector. Y qué? No sois siempre mi madre querida? Deja por eso de ser él mi hermano?

MAR. Tu hermano! Si, si, tú eres buena, pero no procures consolarle, porque es inútil.

ABA. (saliendo.) Mis buenas señoras, os esperan como á la Providencia.

MAR. Ven. (á Jacobo.) Volvemos al momento, caballero.

LIL. (siguiéndola pensativa.) Por qué serán inútiles mis consuelos? (entra en la casa.)

ESCENA III.

SIR ABERDIN, **JACOBO** y **ARCHIBALDO**, que permanece algo apartado.

ABER. (á Jacobo.) Veo con satisfaccion, caballero, que habeis cumplido vuestra palabra.

JAC. Oh! por favor! Sacadme de esta ansiedad. He oido bien lo que me habeis dicho en el tribunal, ó lo he soñado?

ABER. No, no habeis soñado. Cuando se iba á pronunciar el veredicto, acordaos que os llamé aparte y os dije: estais perdido; ahora mismo acabo de procurarme la prueba de vuestro crimen... Vedla. Entonces me habeis pedido perdon, y yo os he dicho: bien, consentiré que el jurado os declare inocente por falta de pruebas; pero juradme que vendreis al momento á poner os á mi disposicion, y que obedecereis mis órdenes y mi voluntad, cualquiera que sean. Me habeis hecho este juramento, y os han declarado libre por falta de pruebas. Habeis venido á cumplirme vuestra palabra.

JAC. Pero esas pruebas...

ABER. Me parece que ya he tenido el gusto de enseñaroslas. Es una cartera que encierra una partida de diamantes y billetes de banco, que andábamos buscando...

JAC. Ah! el infierno lo ha hecho! Pero, señor, por medio de qué terrible secreto os habeis hecho con esa cartera?

ABER. Quién puede saberlo?

JAC. Me habrá hecho traicion Jorge Trebor?... No, eso es imposible!.. Y sin embargo, aun teneis en las manos ese fatal depósito. Qué es lo que vais á hacer de mi?

ABER. Lo que me plazca. Ahora solamente yo poseo el secreto de vuestro crimen.

JAC. Si, y Jorge Trebor tambien.

ABER. Ya! Eso si; pero yo soy el que tengo la prueba!

JAC. No, el señor Trebor tiene otra.

ABER. (Diablo!)

JAC. Una especie de estado de los valores sustraídos, escrito todo entero de mi puño y letra.

ABER. (Imprudente!) Bien, y eso qué importa?

JAC. Qué decis?

ABER. Digo, que estais en mi poder. Por lo pronto, podia variar el punto de acusacion, y que se volviera á empezar vuestro proceso con esta nueva é irrecusable prueba... No, no temais! Me limitaré á presentarla á vuestra pura y confiada Lilia.

JAC. Lilia! Oh! Lo que me causa mas horror, la idea que me espanta mas que mil suplicios, es la de aparecer como un miserable ladron á los ojos de Lilia.

ABER. Ya! Sois de aquellos que se resignan y habitan á la infamia interior, cuando puede quedar secreta; pero que preferiran cien veces la muerte á la deshonor pública. Comprendo ese sentimiento, y me parece muy natural.

JAC. Entonces, permitidme ejecute despues de mi libertad, lo que quise hacer antes de mi acusacion. Dejádme morir.

ABER. Qué, os matariais?

JAC. A vuestra vista... Mi mano no vacilaria.

ABER. Pero no veis que eso seria condenaros vos mismo? Y que el mundo y Lilia os juzgarian culpable con ese suicidio.

JAC. Al menos no me presentaria á su vista deshonrado.

ABER. Me parece que puede uno tener compasion de vos. Al fin y al cabo llegaré á ablandarme...

JAC. Caballero! (con orgullo.)

ABER. No os enfadeis; voy á salvaros.

JAC. A salvarme!

ABER. Si. No quiero que os mateis.

JAC. Pero, qué exigis de mi entonces?

ABER. Huir.

JAC. Huir!

ABER. Y sin ver á nadie, sin hablar una sola palabra. Vais á seguir á mis hombres que os esperan, y que os

conduciran al Támesis. Un buque del Estado os aguarda; va á hacerse á la vela para Francia.

JAC. Separarme para siempre de Lilia!

ABER. Quizás os la recordará esta cartera, no es verdad!

JAC. Ah! Haré lo que me mandeis, milord.

ABER. Y no volvereis jamás á Inglaterra?..

JAC. Os lo juro.

ABER. Está bien. Archibaldo!

JAC. (desesperado.) Qué me importa! Conozco que al obligarme á esta fuga, cometo la mas infame de las cobardias!..

ABER. Todo puede ser. Buen viaje, señor Jacobo.

JAC. Adios, Lilia!.. Adios para siempre! (vase foro con Archibaldo.)

ABER. (dirigiéndose al café.) Oh! lo que es ahora, podeis venir cuando querais, señor Trebor. Os tengo en mi poder. Si Lord Windall os hubiera entregado mis cartas, ya me habriais acusado. Ademas, se hubieran encontrado en la requisitoria que hemos hecho á vuestro inviolable hogar. De todos modos, voy á poner á prueba vuestra decantada probidad. Si Jacobo ha dejado en vuestras manos esa prueba, es muy probable que prefirais conservar vuestro honor, á vender el secreto de vuestro cliente. Oh! venid cuando querais, señor abogado. (entra.)

ESCENA IV.

TREBOL, BERTEL, OBADIAH, DUNSTAN, SAMMY, GREGORIO, ABACUC, POBRES, saliendo de la taberna.

POBRES. Aquí está... Viva Trebor!

TRE. Vamos, vamos, amigos míos, no griteis, ya os escucho.

OBA. Habeis salvado á uno de los nuestros, señor. Por eso queriamos festejaros un poco.

TRE. No hablemos de esto, puesto que gracias á Dios ya he ganado esa causa. (Y mi eterno dolor!)

SAM. Ah, señor! Hablabais como si hubieseis sido el acusado. Debeis ser muy dichoso, no es verdad!

TRE. Oh! Si, muy dichoso, muy dichoso!..

BER. No puedo yo decir otro tanto, yo he llorado. Me parece que vos sois el único que se ha quedado sin llorar.

TRE. Ah! lo crees así. Pero hablemos de otra cosa: ya me han dicho el laudable pensamiento que habeis tenido!

BER. No vayais á rehusar, señor.

OBA. No nos hará semejante afrenta.

TRE. Me atreveria yo á desairar vuestra sana y leal intencion? Lo acepto, como os doy las gracias, y me vanaglorio de ello!

Todos. Viva!..

TRE. Solamente, que segun he comprendido, cada uno de vosotros ha reunido sus ahorros para hacerme con esta ofrenda un regalo de parte de todos. Vamos á ver... qué será ese regalo?

BER. Es verdad, señor. Desde luego no sabemos á qué atenernos, respeto al verdadero valor de nuestra suma. Entre tres ó cuatrocientos hemos venido á recoger unos cinco mil chelines... Ninguno de nosotros ha visto nunca la mitad de la mitad de esta suma; pero creéis que sea suficiente para hacer á un hombre rico?

TRE. (riendo.) Ah! Pero eso es demasiado para lo poco que yo he hecho por vosotros. Veamos; ninguno ha tenido... ha pensado en qué ha de consistir este regalo? Qué dice Gregorio el carpintero?

GRE. Yo queria hacer os construir un palacio, todo de cedro y de caoba.

TRE. Ah! Y tu, Abacuc?

:

ABA. Yo habia pensado en unos títulos de nobleza.

TRE. Ah!..

SAM. Yo os ofreceria un guarda-ropa, mas surtido que el del difunto duque Villiers ó del gran turco.

OBA. Yo pondria á vuestras órdenes un regimiento, para que le arengaseis desde la mañana hasta la tarde.

BER. Al contrario. Yo para distraeros os daria un bosque lleno de caza de todas clases.

TRE. Oh! mis queridos amigos! No encontráis nada bastante rico para vuestro presente real. Pero ya que os empeñais en que admita un testimonio de vuestra amistad, quereis que os diga, con lo que me dariais mayor placer?

BER. No que no!.. Asi nos sacareis de un grande apuro.

OBA. Qué cosa? Si, hablad; os escuchamos.

TRE. Sentémonos antes. (*lo hace en una mesa, los demás de pie, sentados etc.*) He notado, amigos míos, que cada uno de vosotros ha escogido para mí, aquello que hubiera preferido para sí mismo. Es muy natural!.. Pediais como para vosotros. En cuanto á mí, nada de lo que me habeis dicho me hace falta. De lo que mas necesidad tengo es, de un poco de consuelo y de alegría en el corazón. Os confío esto, porque únicamente entre vosotros es donde goza mi alma de alguna expansión. (*muestras de sentimiento: algunos le dan la mano.*)

OBA. y SAM. Pobre señor Trebor!

TRE. (*levantándose.*) Y bien! Que es lo que estamos haciendo? Acaso no somos hombres?

BER. (*jimoteando.*) No... pero cuando vé uno sufrir, no puede uno menos de...

TRE. Ah! Esto ha concluido... Vamos á lo que mas importa. Cada uno de vosotros se hubiera creído dichoso viéndome aceptar sus ofrecimientos; pues bien, me aprovecho de vuestra buena amistad, para tener la dicha de ser útil á una desgraciada familia que ha sufrido un golpe terrible: consolándola me consolais á mí. Para ella os pido el regalo que me ofreciais, ya que mi felicidad no depende de vosotros; dejadme que goce haciendo la de mis semejantes.

ESCENA V.

Dichos, FLABIO, LUCIANO, caballeros que aparecen en la puerta del café.

FLA. Eh! buenas gentes! Se acabará pronto el sermón?

BER. LAM. OBA. Los de la espuma!

BER. Voto vá! Ni un momento nos ha de dejar tranquilos esa pandilla!

FLA. Segun parece, os divertís mucho? Quisiéramos tomar parte con vosotros.

OBA. Canalla de Satanás!

FLA. Cruda guerra nos habeis hecho, señor Trebor. Habeis defendido contra nosotros la virtud... á punta de lanza, y para que veais si somos enemigos generosos, solo nos inspirais... lástima!.. Corpo di baco! Que oficio ha escogido, señores! Que oficio!.. Siempre defendiendo alguna viuda que llora ó algun huérfano desarrapado! Domesticando á todos los pillos de la ciudad, y perorando sobre el becerro de oro, á gente que ignora á lo que sabe la carne de ternera.

BER. Cueno! nos están insultando!

FLA. Infeliz abogado de los pobres, por compasión quisiera alegraros un poco! Cómo diablos os componeis para estar siempre tan triste y tan serio?

TRE. Y qué haceis vos, conde Flabio, para estar siempre tan alegre y tan insolente? Será quizás divertido robar de grado ó por fuerza á una pobre jóven; pero no es cosa risible por cierto, haber sido causa de la muerte de un hombre.

FLA. Ah! sí: el pobre Dikson, el que llevaba la antorcha! Murió la otra noche en esa desgraciada aventura. Y qué he de hacer yo?

TRE. Y qué han de hacer, también, Milord, la viuda y los huérfanos de ese desgraciado! Mirad, vedlos aquí. (*todos se apartan y se vé á Lilia y á Margarita conduciendo á una muger y dos niños.*)

FLA. Oh, desgraciada!

TRE. Ahora, señores, voy á acabar mi sermón: Deciamos, amigos míos, que no sabeis qué hacer del óbolo de vuestros ahorros; pues bien, os lo pido para esa desgraciada muger y esos dos niños. Vamos, vosotros á quien el sufrimiento enseña á ser caritativos; vosotros, los pobres, socorred á los pobres.

LOS POBRES. Si, si, tomad, señores!

TRE. No, os está prohibido imitar á los pobres.

FLA. Voto á tal!.. Aquí está el resto de mis mil libras; Sir Aberdin me dará otras.

LUCIANO y CABALLEROS. Tomad, tomad! (*dando sus bolsillos y alhajas.*)

TRE. (*á la viuda.*) Eso os sacaré de la miseria. Dad gracias á Dios porque os lo envía.

TODOS. Viva Trebor!

ESCENA VI.

Dichos, SIR ABERDIN; poco despues JENNY.

FLA. Ola, querido! Venid á pagar también vuestro tributo!

ABER. Con mucho gusto, porque admiro tanto como vos el desinterés y la caridad; sobre todo, cuando esas virtudes no son pura hipocresia.

TRE. No quereis, pues, á los hipócritas, Sir Aberdin!.

ABER. Me permitireis os diga, Flabio, que muy facilmente os habeis dejado vencer por el abogado de los pobres. Ya vereis como yo, que de seguro soy menos elocuente que vos, no me dejo vencer tan pronto.

TRE. Probadlo.

ABER. Ya sabeis que os tomasteis entera libertad en mi casa, en presencia de toda la nobleza. Me permitireis que use los mismos derechos delante de los pobres, vuestros amigos?

TRE. Seguramente.

ABER. Recordareis que contesté á todas vuestras preguntas; os atreveis á contestar á las mías?

TRE. Si.

JEN. No, no. (*saliendo de los grupos.*)

TRE. Jenny! Qué traes? Qué tienes?

JEN. Señor... han ido... á casa y han... y han... ah! no puedo!

BER. Pero yo la entiendo, y puedo explicar...

MAR. Desconfía, Jorge! Sir Aberdin te tiende un lazo.

ABER. Qué, teme por ventura que se diga la verdad?

TRE. Madré mia, no sabeis ya que el honor de vuestro hijo desafia toda mirada y todo odio! Hablad, caballero, hablad. (*á Aberdin.*)

ABER. Habeis defendido tan admirablemente á Jacobo, que habeis convencido de su inocencia, no solamente á sus jueces, sino á mí, que era su acusador. Sin embargo, aun me quedan algunas dudas que aclarar; hay una rara coincidencia, que no habeis hecho notar al tribunal, ni quizás habeis notado vos mismo. Igualmente que Jacobo Talbot, habeis conocido vos á mi pariente Lord Windall, y precisamente vuestras iniciales son las mismas que las de vuestro cliente, y que asi aparecen en los papeles del conde.

TRE. En efecto.

ABER. Casualidad que lo mismo puede perjudicar á Jorge Trebor que á Jacobo Talbot, no es verdad? Pero

la casualidad mas estraña es, que este año último habeis vendido joyas y diamantes al judío Samuel Denner.

TRE. Es verdad. Por eso estamos ahora pobres; esos diamantes pertenecian á mi madre.

ABER. Podrá ser cierto; pero los diamantes no llevan la marca de su dueño. Y qué diriais si por otra casualidad, se hubiese hallado la cartera con las armas de lord Windall?

TRE. Yo diria que á Jacobo Talbot le tocaba contestar.

ABER. No se trata ya de Jacobo Talbot, que está en libertad. Habeis probado su inocencia. Probad ahora la vuestra.

TRE. La mia!..

ABER. Justamente la cartera en cuestion, ha sido hallada en presencia de testigos, en vuestra casa. Vedla aqui.

TRE. Horror!..

MAR. Mi hijo!..

LIL. Jorge!..

ABER. Y añado, que aqui falta por valor de mil escudos de oro. Mirad vos mismo si quereis.

TRE. Dios mio! Pero y Jacobo! (llamando.) Jacobo! Dónde está ese desgraciado?

ABER. Jacobo Talbot está ya en camino para Francia.

TRE. Miserable! (No la ama entonces!..) Pero es que sospechan de mi?.. Madre mia!.. Lilia!.. Me creereis capaz de cometer esa infamia? Ah! no tengo mas que decir una palabra!..

LIL. Dila, Jorge!

MAR. Si, habla, hijo mio!..

BER. Hacedlo por Dios!..

LIL. Pero, conoces al culpable, Jorge, no es verdad?

TRE. Ah! si, si, le conozco!.. (sacando el papel que le entregó Jacobo.)

ABER. Nombradle entonces, abogado íntegro!..

BER. y ABA. Si, si, nombradle.

TRE. (Silencio Spartiaco... dejá sin quejarte que el diente venenoso roa tus entrañas.)

ABER. Nombradle pues, confidente leal.

LIL. Di.

MAR. Habla!

Todos. Quién es?

TRE. Que me juzguen! (desgarrando el papel.) No debo, no quiero nombrarlo.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La decoracion del primer acto. Es de noche; hay una lámpara sobre la mesa de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

JENNY, BERTEL, DUNSTAN, SAMMY, ABACUC, hombres y mugeres del pueblo agrupados en el umbral de la puerta.

BER. No hagais ruido! Mirad á través de esa vidriera, y le vereis en esa habitacion con la cabeza apoyada en las manos, y su madre junto á él; no se separa un minuto de su lado.

SAM. De modo que la fianza que habiamos dado por el señor Trebor, no es válida?

BER. Se habia aceptado por dos semanas tan solo, y hace tres dias que ha espirado el plazo; de modo que de un instante á otro vendrán á prenderlo! Por esa razon su pobre madre no se separa un instante de él.

DUN. Yo respondo de que hará brillar tan clara su inocencia, como la luz del sol.

SAM. Pero no tiene pruebas, y cuando el diablo se mezcla en estas cosas...

BER. El señor Trebor sabe tanto como el diablo. Ea! ya es tiempo de que nos vayamos; habrá venido el correo de Francia, y voy á ver si trae carta para el señor Trebor. Ha escrito inútilmente dos veces á Talbot, con las señas que nos indicaste, Dunstan... pero esas cartas han quedado sin contestacion.

ABA. Y sabrá que hemos estado aqui para verle, no es verdad?

BER. Si, si; pero ahora marchaos, marchaos. Al momento vuelvo, Jenny. (todos se marchan, excepto Lilia, envuelta en un capuchon.)

ESCENA II.

LILIA y JENNY.

JEN. Quién se ha quedado ahí? (Lilia se alza el capuchon.) Ah! mis Lilia!

LIL. Si, Lilia. Oh! por Dios id! Avisadles que soy yo, que quiero verlos!

JEN. Al fin habeis venido!

LIL. Tienes razon, he venido bien tarde; pero no ha sido mia la culpa, decidsele. Milord Protector, por cuidado excesivo de mi dignidad, me ha hecho de Withe-Hall, una especie de prision; hasta hace poco no he podido escapar á la vigilancia de mis guardias; decidsele... Oh! pero ahora recuerdo, vos no me comprendereis?

JEN. Si, señora; durante este tiempo he aprendido bastante; Bertel me ha ayudado; antes comprendia algo, ahora ya puedo hablar.

LIL. Pues bien, avisad á mi madre y á Jorge mi llegada.

JEN. No puede ser.

LIL. Quereis mejor introducirme sin decirles nada?

JEN. No.

LIL. Cómo! Qué decis?

JEN. Vuestra vista le haria sufrir demasiado.

LIL. Dios mio! Por qué? Cree que le he abandonado! Por qué sufriria si me viera? Por qué?

JEN. Vos amais á Jacobo Talbot.

LIL. (con una sonrisa irónica.) Pero eso, en qué puede afectar á Jorge?

JEN. Vos le representais á Jacobo, vos le representariais su afrentosa acusacion.

LIL. No os comprendo! Qué quereis decir? Vamos, vos tambien amais á mis amigos; conoceis sus sentimientos, decidme por qué están incomodados conmigo; no tenia mas que esos corazones en el mundo, si ellos me faltan, qué será de mi? Oh! soy bien desgraciada.

JEN. Desgraciada vos! Imposible! Sois amada, y mereceis serlo. Sois bella y noble. Ademas, veo teneis buen corazon, y acaso no conoceréis el secreto del culpable.

LIL. De qué culpable? Quién es el culpable?

JEN. Quién ha de ser, Jacobo Talbot!

LIL. Jacobo!.. Jacobo!.. Imposible!

JEN. Oh! estoy segura; si así no fuera, cómo tendria el señor Trebor esa cartera?

LIL. (ocultando la cabeza entre las manos.) Oh! Dios mio! Dios mio!..

JEN. Y ya veis, esa cartera no puede habérsela entregado nadie mas que Jacobo.

LIL. Si; eso debe ser! Todo se aclara á mis ojos. La huida de Jacobo, el silencio de Jorge! Pero cuando él sepa que Trebor está acusado, volverá, escribirá...

JEN. Lo sabe, y sin embargo, ni ha venido, ni ha escrito.

LIL. Dios del cielo! Entonces nosotros hablaremos.
 JEN. Y qué hemos de decir?
 LIL. Es cierto, faltan pruebas, Jorge las ha destruido, héroe de la probidad, prefiere su conciencia á su honor: ahora mas que nunca quiero verle, quiero hablarle, Jenny. (*se dirige á la puerta de la derecha.*)
 JEN. No puede ser, señora.
 LIL. Ah! dejadme, quiero al menos decirle: «Jorge, no sé si he amado á Jacobo, pero estoy segura que ya no le amo.» Esto será suficiente para mí.
 JEN. Pero no para él.
 LIL. Por qué!
 JEN. Porque...
 LIL. Vamos, habla, por qué?
 JEN. Porque os ama.
 LIL. Me ama! Jorge me ama!
 JEN. Podeis decirle que vos tambien le amais? Si es asi, entrad.
 LIL. Pero estais cierta de lo que decis?... Cómo habeis podido penetrar en su alma?
 JEN. (*con dignidad dolorosa.*) Señora...
 LIL. Habladme como á vuestra hermana. Sufris vos tambien?
 JEN. No; no sufro en este momento, al contrario; he hecho lo que debía, lo que queria hacer. Mis Lilia, yo debo casarme con Bertel, un pobre muchacho de mi pais, y despues nos iremos á vivir á nuestras montañas. Esto no ha impedido que cuando he visto á Lóndres, me haya deslumbrado su magnificencia; y que cuando he conocido al señor Trebor, me haya conmovido ante ese hombre valiente, grande y bueno como un ángel. De verle y escucharle, he soñado y he llorado; he tenido momentos felices; él no sospechará jamás... Mis Lilia, estando en mi pais, iba todos los dias á la fuente por agua; habia en el cielo una estrella que miraba siempre, y cuyos rayos me llenaban de placer; yo la admiraba, la saludaba y la amaba, aunque sabia que nunca podia pertenecerme. Pues bien, esa estrella ha sido para mí la imágen del señor Trebor.
 LIL. Pobre alma!
 JEN. Yo no me he confiado á nadie mas que á vos, y sabeis por qué lo he hecho? Porque es preciso que ameis al señor Trebor, y estoy segura que le amareis. El os ama; al menos me quedará el consuelo de haber hablado una vez en favor del señor Trebor, que de continuo habla en pró de los demás; amadle vos tambien. Yo solo habré sido la pobre antorcha, que despues de haber alumbrado los desposorios de dos almas, se estingue y apaga sin dejar ningun recuerdo.
 LIL. (*abrazándola.*) Hermana querida!

ESCENA III.

Dichas, OBADIAH.

JEN. Obadiah!
 OBA. Perdonadme; el señor Trebor me ha dado dos comisiones. La primera, llevar una carta al Protector, para que en su presencia le juzgue el Lord Jefe de Justicia, segun su derecho de abogado. La segunda, fué que cuando vinieran á prenderle, procurára ser yo el encargado de ejecutar la orden, yendo á avisarle un instante antes, pues como su madre no se separa de su lado, solo con verme, me comprenderia y tomaria sus disposiciones. (*conmovido.*) Este caso ha llegado, y heme aqui.
 LIL. Cielos! Y esta noche ha de ser?
 OBA. Si.
 JEN. Aqui viene; sin duda os ha oido.]

LIL. Oh! que no me vea. (*á Jenny.*) Acompañadme, querida Jenny, tengo que hablaros. (*dirigiéndose á la puerta de la derecha.*) Hasta luego, Jorge, esta noche nos veremos en Withe-Hall. (*vanse Lilia y Jenny.*)
 OBA. Voto al chápuro! Cuando se trata de sacar la espada y dar cintarazos á diestro y á siniestro, maldito lo que titubeo; pero venir á prender á un amigo... Venir á matarle con una palabra... Vamos, es cosa que me hace helar la sangre.

ESCENA IV.

TREBOR, OBADIAH, despues MARGARITA.

TRE. (*dirigiéndose á la ventana de la izquierda.*) Y Bertel que no llega! Oh! La agonía es peor que la muerte! (*entra precipitada Margarita, al ver á su hijo, retrocede y se queda inmóvil, siguiendo con la vista todos sus movimientos.*) Mi madre! (*viendo á Obadiah.*) Os estaba esperando, amigo mio; no ha venido nadie mas? No habeis visto á Bertel?
 OBA. No; solamente nuestros pobres...
 TRE. Y nadie mas? (Ah! Lilia, Lilia!) Y... esta noche estais de servicio, Obadiah?
 OBA. Si, señor Trebor.
 TRE. A qué hora?
 OBA. A las ocho.
 TRE. En Withe-Hall, por supuesto?
 OBA. Ciertamente, cerca de Milord Protector.
 TRE. (Comprendo!) Os lo agradezco; no quiero deteneros mas; id amigo, sed exacto... Ah! decidme, qué hora es?
 OBA. El sol se ha hundido en su ocaso, señor.
 TRE. Gracias. (*vase Obadiah.*)

ESCENA V.

TREBOR y MARGARITA.

TRE. (Ya no me queda mas que una hora! Pasado este tiempo, vendrán á buscarme. Y mi madre? Cómo alejarla de aqui?) Quereis acaso permanecer á mi lado continuamente? Es necesario que vayais á descansar. (*volviendo la vista á la ventana.*) (Y nada mas que una hora! Dios mio! No debo esperar de ti mas que esta insoportable angustia! Oh! imposible! Jacobo no será tan cobarde... y vendrá. El mismo asesino no dirige el puñal á su salvador. (*á Margarita.*) Vamos, id á reposar, madre mia.)
 MAR. No, Jorge, no me apartaré de tu lado; si tú sales, saldré contigo, y me quedaré si tú te quedas.
 TRE. Hace dos noches que no dormis, que velais junto á mi lecho como si estuviera enfermo.
 MAR. Crees acaso que estas sano?
 TRE. No; sé muy bien que tengo fiebre, yo no respiro apenas, falta á mi pecho el aire del alma: el honor.
 MAR. Jorge mio!
 TRE. Oh! pero yo me curaré.
 MAR. Qué has dicho?... Cuál es tu designio, qué piensas hacer?
 TRE. Esta es la hora en que llega el correo de Francia, ya os he dicho que confio muchísimo en él, madre mia; espero á Bertel, y con él, el fin de mi inquietud y la vuestra.
 MAR. Pero si no trae nada, qué harás tú, Jorge?
 TRE. Madre mia!.. Cómo envidio ahora á esos pobres á quienes antes compadecia! Sufrir el hambre, el frio, la miseria, vagar por las calles cubiertos de nieve, sin hogar y sin abrigo... Qué importa esto cuando se tiene la verdadera riqueza, el justo renombre de hombre honrado! Oh! me han arrebatado esa aureola de mi frente!

MAR. Jorge... pero aun no me has dicho, qué piensas hacer?

TRE. Decidme, qué hubiera hecho mi padre? Magistraldo sin mancha, si desde donde está viera á su hijo en el banco de los acusados, cuál seria su sentenciá? Podria acaso condenarme siendo inocente, y decir: apártate de mi, vuelve á tu prision, ó por ventura esclamaría al verme, «eres libre, ven á mis brazos, hijo mio!»

MAR. Jorge!.. Jorge!.. Qué estás hablando de morir?

TRE. Pensais que existo porque respiro? No; lo que queda de vuestro hijo, no es mas que la tumba de mi orgullo, la tumba de mi talento y de mi amor. Las campanas no doblan tan solo para los muertos, madre mia, tambien tañen por mí: yo no vivo, porque estoy deshonrado.

MAR. Desgraciado! Quieres matarte!

TRE. No; el suicidio es una desercion y yo no soy de los que huyen. Lucharé hasta lo último, esperaré hasta el fin, y Dios me dará fuerzas, madre mia!

BER. (dentro.) Señor Trebor! Señor Trebor!

MAR. Bertel! Aquí está Bertel!

ESCENA VI.

Dichos, BERTEL con una carta.

TRE. Y viene solo!

BER. Os traigo una carta.

MAR. Leela, Jorge, leela pronto.

TRE. No me atrevo... me parece que en este pliego se encierra algo infame; leedla por mí, madre mia.

MAR. (leyendo.) «Caballero, he visto con un dolor y una indignacion profunda, que sir Aberdin ha vuelto contra vos el arma emponzoñada con que no ha podido alcanzarme; resignaos como yo lo hago, y esperad con toda confianza la acusacion y el juicio. Vos teneis para salvaros, vuestra intacta reputacion y vuestra admirable elocuencia.»

TRE. Y es eso todo?... Nada mas?... Nada mas?

MAR. (enseñándole la carta.) «Jacobo Talbot!»

TRE. Poder del cielo! Me habia ya robado la felicidad y hoy me roba el honor? Y el deber y el juramento me obligan á sacrificarme á esa bajeza, á inmolarme á esa traicion? Ah! es verdad, la fuerza del hombre tiene sus límites, y no puede sufrir, sin lanzar un grito de cólera y de dolor.

MAR. (á Bertel.) Al fin conviene en que es culpable Jacobo!

BER. Si quisierais declarar!

TRE. Calla!... Gracias á Dios, no lo he hecho cuando podia.

BER. Y ahora ya no podeis, ni quereis. (con desesperacion.) No se puede ser bueno por nadie.

TRE. Por nadie, por nadie! Ea! dejadme, os digo que me dejéis!

BER. (llorando.) Oh! perdon, señor Trebor, perdon: yo lo decia porque... pero una vez que me decis que... ya me voy, ya me voy.

TRE. Bertel! Mi querido Bertel! Tú eres quien me ha de perdonar. El sufrimiento me vuelve malo.

BER. No, de ningun modo.

TRE. (dándole la mano.) Vamos, eso se ha concluido; he dejado escapar la queja de mi sufrimiento, y el acceso ya ha pasado. Adios. (llamándole.) Bertel, ve á buscar á Obadiah, y no le abandones en toda la noche, no podrá salvarme, pero puede serme útil...

BER. Os obedezco, señor, os obedezco. (vase Bertel.)

ESCENA VII.

TREBOR, MARGARITA.

TRE. Y vos tambien, madre mia, perdonadme! Os he asustado; tranquilizaos, he aqui al hombre que ha vuelto á su antiguo ser.

MAR. No, Jorge mio; lo que me tiene angustiada no es tu cólera, sino tu peligro.

TRE. Mi peligro! No, yo no corro ninguno; os lo aseguro. Al presente me hallo tranquilo... aun animado: haré lo que me aconseja esta carta; me defenderé.

MAR. Será verdad?

TRE. Oh! si; os prometo que no dejaré asesinar mi honor, sin oponer una defensa terrible. Vamos, ahora que estais mas tranquila, podiais descansar algunos instantes, querida madre.

MAR. Ah! tú lo que quieres es alejarme de tu lado.

TRE. Como querais, teneis razon; no os separeis de mi lado, nos estaremos hablando ó leyendo. Quereis que tome vuestra Biblia, madre mia? Conversaremos con Dios, y él nos iluminará.

MAR. Si; eso es, lo que quieras, lo que mas te agrade, con tal que te vea, con tal que te tenga á mi lado.

(Trebor agarra la Biblia, que está sobre una mesa á la izquierda.)

TRE. (leyendo.) «La madre de los Macabeos, viendo en un dia morir sus siete hijos, sufría con valor, porque en Dios tenia puesta toda su esperanza. Y exhortaba á sus hijos en la lengua de sus padres, uniendo el valor del hombre á la ternura de la muger. Y les decia asi: No he sido yo quien os ha dado la vida y el alma, ha sido el Creador del mundo. El, pues, os devolverá el alma y la vida, si olvidándoos á vosotros mismos, pensais en su santa ley!..»

MAR. Jorge, Jorge, por qué me lees ese pasage? No me has dicho que no tengo necesidad de mi valor?

TRE. He abierto el santo libro al azar, madre mia; tranquilizad vuestra alma, descansad, yo os lo ruego, descansad, aunque no sea mas que una hora.

MAR. Pero y tú?

TRE. Yo no os abandonaré; mirad, me sentaré aqui, al lado de vos, y vuestra primera mirada, me encontrará.

MAR. Entonces, hijo mio, dame tu mano, la tendré estrechada entre las mias.

TRE. Aqui la teneis, madre mia. Vamos, hace muchas noches que no dormis; el sueño os falta, la fatiga cierra vuestros párpados. Dadme vuestra bendicion, y dejad á mi corazon que os guarde, dejad á mi voz que os acaricie.

MAR. (adormecida.) Dios mio!.. Velad por mi hijo adorado...

TRE. Descansa tú... reposa y duerme, alma querida y maternal. (separa su mano de la de su madre, con cuidado.) Sepárate de mi angustia y de mi dolor. Adios, deja para mí el sufrimiento; guarda tu el olvido. Adios... Ya los oigo... vienen á buscarme. (á su madre.) Tú, sueña con mi libertad.

ESCENA VIII.

Dichos, OBADIAH y soldados á la puerta.

(Obadiah se queda parado en el umbral de la puerta. Trebor lleva la mano á sus labios imponiéndoles silencio, y les señala á su madre dormida. Todos se descubren con respeto. Trebor, coge su capa y su sombrero, y envia á su madre entrecortados suspiros, y se dispone á seguir á Obadiah. Cuando está cerca de la puerta, se detiene

traspasado de dolor; hace notar á Obadiah, el mudo abandono, la tégubre soledad en que Margarita se encontrará cuando despierte: de repente, una idea le asalta, vuelve de puntillas y coge la Biblia que está sobre la mesa, la hojea sobre su rodilla, y busca la página que ha leído, dejando el libro abierto, de modo que la primera mirada de su madre, vaya á fijarse en ella. Despues se arrodilla, besa el extremo del vestido de su madre, se levanta conteniendo las lágrimas que le ahogan, y se aleja de espaldas para perder lo mas tarde posible de vista á Margarita: llega á la puerta, hace señas á Obadiah de que está dispuesto, y salen por el fondo.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

CUADRO PRIMERO.

Sala en el palacio de White-Hall: puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

CROMWEL, LILIA.

LIL. Milord, milord, yo os juro que Jorge no es culpable.

CROM. Y de quién sospechais entonces?

LIL. No he venido aqui para acusar á nadie; sí para justificar á Trebor, para deciros que no es culpable.

CROM. Tambien yo estaba en su favor; yo habia creído reconocer en su palabra el eco de un alma grande; parecia que iba á aniquilar con el ascendiente de su vida irreprochable al arrogante sir Aberdin, pero despues...

LIL. El siempre es el mismo.

CROM. Pues bien, dentro de un instante estará aqui el gefe de justicia; entonces frente á frente de su acusador, que presente las pruebas de su inocencia.

LIL. He ahí la ironía de la suerte... No puede presentar ninguna, porque no es traidor.

CROM. Sin embargo, si así lo hiciera, todos estaríamos en su favor.

LIL. Dios mio! Vuestra Alteza está acaso en pró de sir Aberdin?..

CROM. Yo estoy por la verdad, señora.

UN CRIADO. (anunciando.) Milord, gefe de justicia y sir Aberdin.

CROM. Señora... (ofreciéndola su mano.)

LIL. (Qué va á suceder aqui?.. Oh! yo quiero saberlo.) (vase derecha.)

ESCENA II.

CROMWEL, el lord GEFE DE JUSTICIA, SIR ABERDIN; despues TREBOR y OBADIAH.

CROM. Milord!.. Caballero!.. (saludando.)

ABER. Habia creído que vuestra Alteza me llamaba para la convocacion del nuevo Parlamento; pero el lord gran Juez, me ha dicho que era para concluir el negocio de Trebor.

CROM. En efecto. (al criado.) Haced entrar al prisionero. (entra Trebor con Obadiah y dos soldados. Trebor saluda á todos, y se detiene delante de sir Aberdin. Obadiah despide á los otros y se queda.)

TRE. (bajo á Aberdin.) Me alegro infinito que hayais acudido á mi llamamiento.

ABER. Con toda mi alma. Ahora estais en mi poder.

TRE. Me tratareis sin piedad?

ABER. Sin piedad ni gracia.

TRE. Os lo agradezco.

CROM. Señor Trebor, ya sabeis los graves cargos que resultan contra vos. Os presentais aqui como inocente?

TRE. Si, milord.

CROM. Y vos conocereis al verdadero culpable?

TRE. Si.

CROM. Quereis nombrarle?

TRE. No.

CROM. Al menos podeis presentar alguna prueba que sea en vuestro favor?

TRE. Imposible!

CROM. En fin, qué teneis que alegar en vuestra defensa?..

TRE. Nada.

CROM. Entonces, no queda ya mas que condenaros.

TRE. (con intencion.) Sir Aberdin, no tiene por casualidad algo que decir en favor mio?

ABER. Yo!.. Caballero!.. Yo, vuestro acusador!.. Yo, á quien habeis querido ultrajar delante de mis amigos... Yo, á quien habeis hecho retirar injuriosamente la tutela de mis Lilia!.. Yo, vuestro enemigo, iria á tenderos la mano para levantaros?.. Sois un insensato en creedlo!..

CROM. Ved que aqui lo que se pide es vuestro testimonio.

ABER. Milord! En presencia del Sheriff se ha encontrado en casa de Trebor la cartera sustraída á lord Windall. El acusado, con un silencio menos hábil que sus palabras, ha querido suponer que el culpable es el cliente mismo á quien habia salvado, y ha destruido heroicamente una pretendida prueba escrita, que tenia en la mano, y que no era otra cosa que el primer pedazo de papel que encontró al caso. Jacobo Talbot está lejos, y á los ausentes fácilmente se los puede calumniar. He aqui cuanto tengo que decir.

TRE. Inexorable sois, sir Aberdin!.. Sin embargo, me parece que no seriais tan cruel con un hombre caído, si tuvierais en cuenta que os ha podido ser útil en otro tiempo.

ABER. Vos á mi!.. Pues si apenas hace dos meses que os conozco!..

TRE. Y no puede servirse á nadie sin conocerlo?

ABER. Y de qué lugar, de qué tiempo data ese agradecimiento?

TRE. Si quereis que os lo recuerde, lo haré. Era en la época que habiais abrazado la causa del Parlamento, y en la que vuestro pariente lord Windall fué conducido al tribunal de Edimburgo como culpable de alta traicion. No se hallaba sir Aberdin á la sazón en Edimburgo?

ABER. Es posible, pero qué tiene que ver?..

TRE. Sir Aberdin recordará entonces una circunstancia del proceso de su cuñado. Buen soldado, mediano orador, necesitaba un abogado. Pero sea por miedo ó por otra causa cualquiera, nadie se atrevia á tomar la defensa del acusado.

ABER. No sé á qué conduzcan esos detalles.

TRE. Oh! Vais á saberlo. Creo que no asististeis á la audiencia en la cual el hermano de vuestra muger se vió tan indignamente abandonado; pero lo que debisteis saber fué, que un jóven, recién llegado de Oxford, y desconocido de aquel tribunal, salió de entre la multitud, y solicitó el honor y el peligro de defender al conde. Lord Windall dudaba en justificarse; porque era preciso, para hacerlo, que acusase á uno de sus parientes; él conocia al traidor y guardaba las pruebas de su inocencia.

ABER. (Gran Dios!)

TRE. Parece que os vá interesando, no es verdad? El abogado desconocido defendió al conde con toda su convicción, con toda su energía. Pero el tribunal exigía los nombres y los hechos, y como Lord Windall continuase dudando, el jóven defensor obtuvo una suspensión de veinte y cuatro horas, obligándose, si no podía vencer los escrúpulos de su cliente, á salvarle á pesar suyo, presentando él mismo las cartas del verdadero culpable, que el conde le habia entregado.

ABER. (con inquietud.) Erais vos ese defensor, caballero?

TRE. Nadie mejor que vos, si la memoria no os ha hecho traicion, puede decir lo que pasó á la noche siguiente.

El verdadero culpable, que tenia poderosos medios de accion, facilitó la evasion del prisionero, y á la mañana siguiente, mientras que en Edimburgo se condenaba á muerte por contumaz al conde de Windall, esté, en Dumbar, luchaba y caia como un soldado que no habia merecido la nota de traidor.

ABER. Caballero! Caballero! Habeis sido vos ese defensor?

TRE. Y aunque lo fuera, qué!..

ABER. Vos habrais hecho un gran servicio, no á mi, sino á uno de mis parientes, y entonces...

TRE. Entonces, qué?

ABER. Yo pediria á su Alteza vuestro perdón!

TRE. Es que yo no quiero que se me perdone.

ABER. Entonces, desistiré desde luego pura y simplemente de mi acusacion.

TRE. Y el gran juez la volveria á renovar; con desistir no probareis mi inocencia.

ABER. Y cómo la probareis vos?

TRE. No he acabado todavía, tengo mas que decir.

ABER. Callaos! Quereis perderos? (asustado.)

TRE. Yo! Creeis?..

ABER. (á Cromwell.) Milord, Trevor no es culpable; yo lo creo, yo sé que no lo es.

CROM. Entonces, quien es? Le conoceis?

ABER. Si.

CROM. Y es?

ABER. Jacobo Talbot.

TRE. Oh! á los ausentes, facilmente se les puede calumniar!

CROM. (á Aberdin.) Al menos, caballero, dadme una prueba.

ABER. (á Trebor.) Insensato! Vos la habeis destruido!

TRE. Qué! El primer pedazo de papel que encontré á mano, sería...

ABER. Pero... ya encontraremos otras! Busquemos.

TRE. Buscad, si: ese es negocio vuestro; solamente os diré, que parece singular, que siendo vos el acusador esteis temblando!

ABER. (á Cromwell.) Milord, yo respondo por Trevor. Vuestra Alteza no cree en mi testimonio?

CROM. En cuál de los dos? En el de antes ó en el de ahora?

ABER. Vuestra Alteza ve!..

CROM. Lo que yo veo es, que el señor Trevor posee tambien un secreto que os llena de espanto. Hace poco crei tener ante mi un culpable; ahora creo que son dos.

ABER. (Estoy perdido!)

TRE. (á Cromwell.) Vuestra Alteza convendrá en que ya le he dado razon de mi acusador.

CROM. Si, caballero; pero la acusacion...

TRE. A ella voy, Milord, me habeis prometido ser mi padrino contra ese hombre? En el sangriento duelo que he empeñado con él, todo lo he arriesgado y perdido. Todo lo perderé sin lanzar una queja, pero mi honor... Ah! eso no. Jugador terrible, quiero esponer al azar mi vida.

CROM. Qué decis?

TRE. Milord, existe en mi pasado un secreto formidable, secreto que podia perderme á cada momento, y que hoy viene á salvarme. Hace tres años que por haber cumplido con mi deber, estoy condenado á muerte.

CROM. Condenado á muerte!

TRE. Si, el defensor desconocido que respondió á los jueces de lord Windall, no desapareció como él, fué tratado como cómplice y condenado á muerte por contumaz. Yo soy ese defensor! En lugar de la prision infame á que se me condena, demando en justicia que se me rehabilite en el cadalso!

CROM. Oh! la justificacion es heroica, caballero, pero yo no puedo aceptarla!

TRE. Por qué no?

CROM. (bajo á Trebor.) El pliego que me habeis confiado, y que sin duda es el testamento de Lord Windall, debe probar vuestra inocencia, y la del conde.

TRE. Si, pero si me declaran inocente, la acusacion de Sir Aberdin me llenará de infamia!

CROM. (bajo.) Dejadme abrir ese pliego, aunque no sea mas que para abonar á ese hombre.

TRE. No; tengo la palabra de vuestra Alteza; yo me denuncio á mi mismo; no es ese hombre el que me ha denunciado.

CROM. Oh! pero si no quiero, os denunciaré al momento.

TRE. No, no. No mas perdon. Vuestra Alteza comprenderá que quiero defender mi honor con mi peligro. Además, aun tengo que aniquilar é imponer su castigo á otro fementido. Espero que sufra el cobarde, y le quiero condenar, ó que presencie mi muerte.

ABER. (Hablan de mi? Si será que no tiene mis cartas?)

CROM. Pero no habeis merecido la sentencia que os condena á muerte.

TRE. Si tal, y me creo digno de ella, Milord.

CROM. Bien, caballero! No se dirá nunca que no habeis encontrado á Cromwell á vuestra altura. Os he comprendido.—Teneis algo mas que decirme?

TRE. Unicamente ruego á vuestra Alteza, me conceda el tiempo necesario para que un mensajero pueda ir y volver á Francia.

CROM. Bien: hasta entonces quedais en libertad, y que se publique por todas partes el motivo por qué quereis morir. (al Juez.) Escuchad, Milord.

TRE. (á Aberdin, bajo.) Ya me he vengado bastante de vos. Vivid; mi profesion es defender, y no acusar.

ABER. Decid mas bien, que habeis querido asustarme. Estoy seguro! Lo veo bien!

TRE. No, desgraciado! Veis muy mal.

CROM. Sir Aberdin, tengo que hablaros, seguidme. Señor Trebor, consiento en nuestro sublime sacrificio: cuando marcheis al cadalso, quiero que vayais en triunfo. Lóndres será testigo de ese glorioso sacrificio. Yo mismo quiero, sombrero en mano, saludaros en vuestro camino como al héroe del valor civil, y al mártir del honor. Ya nos veremos dentro de quince dias, caballero.

TRE. Hasta entonces; y gracias por vuestra bondad, alteza. (se van Cromwell, Aberdin y Gran Juez.)

ESCENA III.

TREBOR, OBADIAH, BERTEL, poco despues LILIA.

TRE. Obadiah.., á mi!

OBA. (llamando.) Presente! Bertel! Oh! yo me ahogé! Y si no fuera por la consigna...

BER. Señor! Señor! Vos no os dejareis matar sin defenderos!

OPA. No debéis hacerlo, por vos, por vuestra madre, por todos nosotros, á quienes llamais vuestros hijos.

LIL. Por mi, Jorge, que te admiro! Por mi, que te habia soñado, y que te he desconocido! Por mi... por mi... que te amo!

TRE. Querida Lilia! Es cierto! Oh! ahora quiero vencer, quiero vivir. Si; lucharé hasta el último momento, agotaré todos los recursos. Amigos, estais dispuestos á sacrificarlo todo por mi!

BER. Si; mandad cuanto querais.

TRE. Os atreveis á hacer todo lo posible?..

OPA. Si.

BER. Y lo imposible tambien.

TRE. Podéis marchar á Calais?

OPA. Cuántos hemos de ir?.. Quinientos?

TRE. Diez hombres bastan.

BER. La goleta de Dunstan está ahí.

TRE. Cuándo puede hacerse á la vela?

BER. Dentro de media hora.

TRE. Pues bien, Bertel, mi buen escocés, Jacobo no quiere venir, vé tú á buscarlo.

BER. Lo haré como decis.

TRE. Y si rehusa venir?

OPA. Se le trae á la fuerza.

TRE. Y si grita?

BER. Se le pone una mordaza.

TRE. Y si se resiste!

BER. Se le ata.

TRE. Cuidado con hacerle el mas pequeño arañazo; le necesito sano y salvo, Bertel.

OPA. Como querais.

BER. Para qué dia ha de estar aqui?

TRE. Para el dia de mi ejecucion. Yo no quiero acusarle; únicamente le miraré. Que esté allí, que me vea pasar, que me vea morir. Corre, Bertel, ya que se obstina en ese infame silencio, tengo derecho para atormentarle con mi suplicio. Lo ha olvidado todo? Pues bien, yo me presentaré á él como el espectro de su conciencia! Ya que aquel dia seré el héroe del espectáculo, quiero tener á Jacobo Talbot de espectador.

BER. Lo haré como decis.

TRE. Y si rehusa venir?

OPA. Se le trae á la fuerza.

TRE. Y si grita?

BER. Se le pone una mordaza.

TRE. Y si se resiste!

BER. Se le ata.

TRE. Cuidado con hacerle el mas pequeño arañazo; le necesito sano y salvo, Bertel.

OPA. Como querais.

BER. Para qué dia ha de estar aqui?

TRE. Para el dia de mi ejecucion. Yo no quiero acusarle; únicamente le miraré. Que esté allí, que me vea pasar, que me vea morir. Corre, Bertel, ya que se obstina en ese infame silencio, tengo derecho para atormentarle con mi suplicio. Lo ha olvidado todo? Pues bien, yo me presentaré á él como el espectro de su conciencia! Ya que aquel dia seré el héroe del espectáculo, quiero tener á Jacobo Talbot de espectador.

BER. Lo haré como decis.

TRE. Y si rehusa venir?

OPA. Se le trae á la fuerza.

TRE. Y si grita?

BER. Se le pone una mordaza.

TRE. Y si se resiste!

BER. Se le ata.

TRE. Cuidado con hacerle el mas pequeño arañazo; le necesito sano y salvo, Bertel.

OPA. Como querais.

BER. Para qué dia ha de estar aqui?

TRE. Para el dia de mi ejecucion. Yo no quiero acusarle; únicamente le miraré. Que esté allí, que me vea pasar, que me vea morir. Corre, Bertel, ya que se obstina en ese infame silencio, tengo derecho para atormentarle con mi suplicio. Lo ha olvidado todo? Pues bien, yo me presentaré á él como el espectro de su conciencia! Ya que aquel dia seré el héroe del espectáculo, quiero tener á Jacobo Talbot de espectador.

BER. Lo haré como decis.

TRE. Y si rehusa venir?

OPA. Se le trae á la fuerza.

TRE. Y si grita?

BER. Se le pone una mordaza.

TRE. Y si se resiste!

BER. Se le ata.

TRE. Cuidado con hacerle el mas pequeño arañazo; le necesito sano y salvo, Bertel.

OPA. Como querais.

BER. Para qué dia ha de estar aqui?

TRE. Para el dia de mi ejecucion. Yo no quiero acusarle; únicamente le miraré. Que esté allí, que me vea pasar, que me vea morir. Corre, Bertel, ya que se obstina en ese infame silencio, tengo derecho para atormentarle con mi suplicio. Lo ha olvidado todo? Pues bien, yo me presentaré á él como el espectro de su conciencia! Ya que aquel dia seré el héroe del espectáculo, quiero tener á Jacobo Talbot de espectador.

BER. Lo haré como decis.

TRE. Y si rehusa venir?

OPA. Se le trae á la fuerza.

TRE. Y si grita?

BER. Se le pone una mordaza.

FLA. No vayais. Seguidme, y lo acertareis.

ABER. Y á donde hemos de ir?

FLA. A salvarnos, voto al chapiro! Sabeis lo que me ha

dicho en confianza el conde Luciano, que es el ojo

derecho del Protector? Pues me ha aconsejado, que ya

que me gusta tanto la Francia, vaya á dar unos cuan-

tos paseos por la Plaza Real. Los caballos están dis-

puestos. Venid, os llevo conmigo.

ABER. Idos si quereis; yo me quedo.

FLA. Qué, quereis asistir al suplicio, ó mejor dicho, al

triumfo de Jorge Trebor?

ABER. Las cosas no pasaran seguramente como creis.

Estoy convencido de que Trebor no tiene verdadera-

mente prueba alguna contra mi: y por lo que hace á

Cromwell, se muestra muy en mi favor, inclinándose

ahora á pensar que el abogado de Lord Windall pu-

diera muy bien haber sido su cómplice.

FLA. Y habeis cometido esa nueva infamia, Sir Aber-

din?

ABER. Qué quereis? El único medio de justificarme era

acusar.

FLA. Vaya! vaya!... que os divertais. Yo me dirijo á Pa-

ris; vos me parece que vais á parar al infierno. (vase.)

ESCENA III.

CROMWELL en la galeria con su escolta; poco despues

BERTEL, OBADIAH, DUNSTAN y GREGORIO, arrastrando

á JACOBO despavorido.

ABA. El Lord Protector! Amigos míos! Pidámosle gra-

cia y justicia!

TODOS. Si, Gracia! Justicia!

JAC. Dejadme! Qué es lo que quereis de mi? A dónde

me conducís? En dónde estamos?

BER. Ya hemos llegado: te guardamos tu sitio. Desde

aquí podrás ver bien, miserable!

JAC. Y qué he de ver?

OPA. Mira. (se abre la puerta de la casa del Jus-

ticia.)

ESCENA IV.

Dichos, TREBOR con la cabeza descubierta, pálido y

tranquilo, precedido del verdugo, y con un Ministro á

su lado. Todos se inclinan, algunos se arrodillan: luego

MARGARITA, LILIA, cerca de Jacobo. TREBOR baja

lentamente la escalera con los ojos fijos en JACOBO.

PUEBLO. Viva Trebor!

JAC. Dios mio! Jorge Trebor! Qué significa esto!...

CROM. Ingleses!.. Mirad á ese hombre! Por la deser-

cion de un culpable, habia sido condenado á una pena

leve; pero infamante. Ha preferido presentarse él

mismo como reo de un delito honroso, pero mortal.

Se ha librado de la prision, y ha querido mejor mor-

rir en el cadalso. Ingleses!.. Miradle! Muere volun-

tariamente por salvar su honor. Saludadle todos como

yo le saludo. (se descubren todos.)

MAR. Si, bendito seas, mártir! Y que tu asesino sea

maldito!

LIL. Si, si, maldito seas, (inclinándose á Jacobo.) deser-

tor y asesino! A tí te desprecio, á él le amo! (Trebor

ha llegado delante de Jacobo fascinándole con su mi-

nada: cuando está á dos pasos de él, Jacobo se arro-

dilla inclinando su frente.)

JAC. Perdon! Perdon! El culpable no es él, soy yo!

TODOS. Viva Trebor!

CROM. Despues de esta confesion pública, estais justifi-

cado, Jorge Trebor, y por consiguiente, libre.

CUADRO SEGUNDO.

La plaza de Charing-Cross: en la derecha una ancha

escalera de piedra que conduce á la casa del Justicia.

Al levantarse el telon, se oye tocar una campana. Mul-

titud de gente apiñada y contenida por los guardias.

ESCENA PRIMERA.

ABACUC y SAMMY, en el proscenio.

ABA. Pero es posible! Van á dejar morir de ese modo á

nuestro abogado de los pobres!

SAM. Y haberse empeñado él mismo en morir á todo

trance!

ABA. Hace una hora, estaba tan libre como tú y yo!

SAM. Eso es muy triste! Sin embargo, es cosa sublime!

ABER. Pues yo digo y sostengo, que no le sucederá se-

mejante desgracia! Dios es bueno, y será mas justo

que los hombres.

ESCENA II.

Dichos, SIR ABERDIN y FLABIO.

ABER. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

FLABIO. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

ABER. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

FLABIO. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

ABER. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

FLABIO. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

ABER. (á los guardias.) Plaza! Voy á hablar con Lord

Protector!

ABRA. (á Cromwell.) Con todo, aun queda en pie la acusacion principal!

CROM. Teneis razon, y acerca de vuestra denuncia, he podido, sin faltar á mi palabra, abrir el pliego que Jorge Trebor me habia confiado. Jacobo Talbot, tambien estais libre, porque no habeis podido robar lo que era vuestro, lo que Lord Windall os legaba en su testamento, como hijo que sois de su hermano. Sir Aberdin, tengo en mi poder unas cartas firmadas por vos, y que prueban vuestra infamia, al querer entregar al estrangero vuestra patria. Que se apoderen de ese reo de estado.— Vos, Trebor, sereis siempre bien recibido en mi palacio.

TRE. Gracias, Milord. Y tú, mi honor adorado! Vuelve á ser mi único pensamiento, mi única gloria. Madre

mia! Querida Lilia! Vosotros tambien, amigos mios, venid todos, abrazadme. Hoy es el dia mas feliz y mas grande de mi vida!!

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.— Conforme con el dictámen del Sr. Censor, y real órden espedida en el ministerio de la Gobernacion, puede representarse.— Madrid 20 de febrero de 1857.—El gobernador, Marfori.

MADRID, 1858.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

ADVERTENCIAS

...mas grande de mi vida!

FIN

...el Gobierno de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

MADRID, 1858

IMPRESA DE DON VICENTE DE LAJANA

Calle del Duque de Alba, número 12. Y 20

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

CONCLUSIÓN

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

ANEXO I

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

ANEXO II

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

...de la provincia de Madrid...
...el decano del Sr. Censor...
...el Ministerio de la Gobernacion...
...Madrid 20 de Febrero de 1857...
...El Gobernador, Mar-

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 3
La Calumnia, t. 5.	2 8	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 6	Una broma pesada, t. 3.	3 8
-Castellana de Laval, t. 5.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No hay mal que por bien no venga, o. 1.	2 5	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 3
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	Ni por esas!! o. 3.	6 8	Un día de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendigo, t. 4.	2 5	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	2 11	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ojo y nariz!! o. 1.	3 6	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 2	Un casamiento ó son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	3 9	Un error de ortografía, o. 1.	2 2
-Cocinera casada, t. 1.	2 4	Los pecados capitales: Magia, o. 4.	2 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	2 7	-Percances de un carlista, o. 1.	5 9	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Un casamiento por poder, o. 1.	2 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	2 3	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madonna, t. 4. y p.	2 5	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Por tenerle compasión, t. 1.	3 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la púdola, t. 1.	2 6	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Prolegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 1.	1 7	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 1.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	3 5	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por camino de hierro, o. 1.	2 6	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	3 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5	Pecado y penitencia, t. 3.	2 4	Un quinto y un pábulo, t. 4.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un mal padre, t. 5.	4 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por un saludo, t. 1.	1 5	Un rival, t. 1.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Quien será su padre? t. 2.	4 3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscari, o. 3.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Quieren como no es costumbre, o. 4.	5 4	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Quien piense mal, mal acierta, o. 3.	2 3	Una intriga de modistas, t. 1.	8 5
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	2 17	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Rabia de amor!! t. 1.	2 5	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 11	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Rueda del pueblo, t. 5.	3 2	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una Reina y su favorito, t. 3.	3 10
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 3	Recuerdos del dos de mayo, ó el sitio de Ceclavin, o. 1.	3 2	Un raptor, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Rita la española, t. 4.	5 7	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Serenata, t. 1.	5 5	Ruy Lopé-Dábolos, o. 3.	2 10	Una romántica, o. 1.	3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	-Sesenta y la colegiala, o. 1.	5 4	Ricardo y Carolina, o. 3.	2 10	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 3	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 5	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Añon, t. 3.	1 14	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	3 5	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La Taza rota, t. 1.	2 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La feria de Ronda, o. 1.	2 3	-Tercera dama-duende, t. 3.	3 11	Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3 4	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	-Toca azul, t. 1.	3 7	Sobresaltos y congojas, o. 3.	3 11	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucaires, o. 3.	6 15	Seis cab.-as en un sombrero, t. 1.	2 11	Un Poeta, t. 1.	2 4
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	-Últimos amores, t. 2.	3 2	Tom-Pus, ó el marido constado, t. 1.	3 4	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 4.	5 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
Los fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Trapisondas por bondad, t. 1.	3 7	Una preocupación, o. 4.	3 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	3 2	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la disunta, t. 1.	1 3	Tía y sobrina, o. 1.	2 6	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3 9	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 8
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Valentina Valentina, o. 4.	2 7	Un cambio de parentesco, o. 1.	2 6
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5 a. y p.	4 11	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de mi tio, t. 2.	2 5	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3 13	Un buen marido! t. 1.	1 3	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3 4
-Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2 4	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8	Ser Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 3 c.	4 12	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 8
La hija del regente, t. 5.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 3	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 9
Eas hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2	Ya no me caso, o. 1.	1 8
-Herencia de un trono, t. 3.	2 11	Margarita de York, t. 3.	3 11	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
Los hijos del tio Tronera, o. 4.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2 4		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
La honra de mi madre, t. 3.	2 5	Muli, ó la insurrección, o. 5.	3 4				
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 3.	1 10				
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 5.	2 11				
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Meguni, t. 2.	2 6				
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Maria Calderon, o. 1.	2 8				
La ilusion ministerial, o. 3.	5 9	Mariana la vivandera, t. 3.	3 9				
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 8	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2 8	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2 11				
-Jorobada, t. 1.	2 5	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	3 7				
-Ley del embudo, o. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	1 12				
-Limosna y el perdón, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 1.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3 6				
-Muger electrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto ó la justicia de Dios, t. 6 c.	5 7				
-Modista alfez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11				
-Moro de meson, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneclerre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5 5	— Bravoy la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
Al cuartel desde el convento, t. 3.	5 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 2
Arriñuez Templequey Madrid, t. 3.	5 13	El aviso al público ó fisonomista, 2	2 5	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 7
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	5 3	— rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 1	Pobre madre! t. 5.	1 3
A Minila! con dinero y esposa, t. 1.	5 4	— rey niño, t. 2.	4 5	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!!! t. 1.	3 3	— Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4 8	— hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del exterior, o. 3.	5 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	5 5	— nrido por fuerza, t. 3.	2 6	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! i. 1.	3 3
Apóstata y traidor, t. 3.	2 6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— desposada, t. 3.	4 4	Qué será? ó el duende de Arriñuez, o. 1.	3 3
Agustín de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	1 1	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Abenabó, o. 5.	2 8	— isno muerto, t. 5 y p.	5 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1 3	Rocio la buñolera, o. 1.	3 9
Amores de sopleon, o. 3.	5 3	— Vicario de Wackefeld, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Sara la criolla, t. 5.	3 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
A caza de un yerno, t. 2.	5 5	El angelina ó las germanias de Valeriaz, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 2	Simon el vaterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	— nito, t. 6. c.	2 10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2 2	Salantis! t. 4.	2 11
Andrés Ferrer-carriol, t. 1.	2 3	— genio de las minas de oro, miti- gia, o. 3.	5 9	— cuestion es el trono, t. 4.	2 2	Samuel el Judío, t. 3.	2 13
Beso á V. la mina, o. 1.	2 5	En las partes cuecen habas, o. 1.	2 5	— despedida ó el amante á dieta, 1	2 2	Será posible? t. 1.	4 5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	— Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berla la flamenco, t. 5.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	5 6	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, i. 1.	5 5
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— zarzava de Nápoles, o. 3.	5 8	— Nínfa de los mares, Magia o. 3.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4 8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5 15	Tres monstras de una mona, o. 3.	3 3
Cusato lo no acabar, t. 1.	2 2	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	5 5	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— cosa urgel! t. 1.	5 5	Tres á una, o. 1.	3 3
45 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El toñito de la Condesa, t. 1.	2 4	— muger de los huevos de oro, t. 1.	1 1	Tal para cual ó Lotu la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	El médico de los niños, t. 5.	4 5	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	3 5	Es V de la boda, t. 3.	5 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 2	Too es justa que me enfao, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 3.	5 5	Fe, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 3	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Fuores perjudiciales, t. 1.	2 3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 3	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	— sencillez provinciana, t. 1.	5 2	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de zanzar, o. 1.	2 2	— torre del águila negra, 4.	5 8	Una suegra, o. 1.	3 3
Chaqueñas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la oposicion, o. 1.	1 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Un hombre célebre, t. 3.	5 4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6 7	Himnóticamente, t. 1.	2 2	— Ex venganza mas noble, o. 5.	2 2	Una camisa sin cuello, o. 1.	5 4
Gasado y sin muger, t. 2.	2 4	Hij, Providencial o. 3.	2 2	La serrana, z. 1.	2 2	Un amor insoportable, t. 1.	2 3
Dos familias rivales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 5	Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2 2	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4 13	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Los toros del puerto, z. 1.	2 2	Una tarde aprovechada, o. 1.	1 3
D. Luis Olorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un suicidio, o. 1.	2 5
Dido y Eneas, o. 1.	4 2	Juan el cochero t. 6. c.	2 8	Lola la gitana, z. 1.	2 4	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	4 1	Jacó, ó el orang-utang, t. 2.	1 5	La velada de San Juan, o. 2.	3 3	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	1 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	2 7	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7. c.	2 4	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Druguero y confitero, o. 1.	5 3	Las calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	La poliña de los partidos, o. 3.	2 5	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 6	La infancia Oriana, o. 3 magia.	3 15	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 2	Una esposa culpable, t. 1.	2 5
Don Currillo y la cotorra, o. 1.	4 5	— pluma azul, t. 1.	5 6	— La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	— batelera, zarz. 1.	1 2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 3	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufy y Doña Termola, o. 1.	2 6	— dama del oso, o. 5.	5 6	La cuestion de la botica, o. 3.	3 6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	— ruca y el canamazo, t. 2.	5 6	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
Eldos de mayo!! o. 5.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 1.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	5 3	La diplomacia, o. 5.	4 5	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2 5
El marido esclavo, o. 3.	2 5	La cabañita de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	5 15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	11 11	Una pantera de Java, t. 1.	2 5
El camino mas corto, o. 1.	2 2	La novia de encargo, o. 1.	2 3	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	5 5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	La cámara roja, t. 3. a. y 1 pról.	2 10	Miria Rosa, t. 3 y pról.	5 19	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca	
Economis, t. 1.	4 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Mirido tanto y muger bonita, t. 1	5 5	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de una camisa, o. 3.	3 7	La suegra y el amigo, o. 3.	5 5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	2 10	El biolon del diablo, o. 1	
El biolon del diablo, o. 1.	2 3	Luchis de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	1 2	El tío Pinini, 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5 9	— Mi muger no me espera, t. 1.	5 2	Todos son raptos, o. 1.	
El marido desocupado, t. 1.	3 2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 5 y pról.	4 5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	8 9	La paga de Navidad, o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cabeza de Martín, t. 1.	2 4	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5 12	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5	6 11	— Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	5 5	La batelera, t. 1.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5 7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Mis vale más que fuerza, o. 1	5 3	Pero Grullo, o. 2.	
El piquero del Emperador, t. 5.	2 8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 13	Miri Simon, t. 5.	3 8	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El cielo y el infierno, magia, t. 5.	3 2	— Lucrecia, o. 1.	2 4	Miria Leckzinska, t. 5.	5 9	La venta del Puerto, ó Juanito el contrabandista, zarz. 1.	
El yerno de las espinozas, t. 1.	3 2	La procesion del niño perdido t. 1	1 5	Narcisito, o. 1.	1 4	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El juicio de Venecia, t. 5.	5 4	— plegaria de los naufragos, t. 5	5 10	No te des de amistades, t. 5.	1 8	El tío Pinini, 1.	
El divino, t. 2.	4 14	— hija de la favorita, t. 5.	4 7	— Nite falta ni sobra á mi muger t	2 3	La fábrica de tabacos, 2.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	— Lucrecia, o. 1.	2 4	No darse de compadres, o. 1.	3 3	El 15 de mayo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	6 10	— nesario, ó Jacobo el corsario, t. 4	1 9	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2 2	D. Esdrújulo, 1.	
El tío Pinini, zarz. 1.	6 10	Los muebles de Tomisa, t. 1.	2 5	Oh!!! t. 1.	2 5	El tío Curando, 1.	
El tesoro del pobre, t. 3.	4 11	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	5 8	Paneles cantan, o. 5.	3 3	Lino y Lana, 1.	
El lapidario, t. 5.	2 5	Lobo y Carriero, t. 1.	2 5	Pedro el mirino, t. 1.	2 4	Tentaciones! 1.	
El juante en un pretado, o. 3.	4 6	La casa del diablo, t. 2.	5 5	Por un retrato, t. 1.	2 3	La sencillez provinciana, t. 1.	
El tío Curando, z. 1.	2 6	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4 5	Pagaron favor agravin, o.	2 6	La sal de Jesus! 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	5 11	Las niñas de Siberia, t. 5.	3 10	— Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 5	Es la Chachi, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 11	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	Lola la gaditana, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2 7	Li encorrujati del diablo, ó el puñil y el asesino, t. 4.	4 4			Y las partituras:	
El bosque del ajusticiado, t. 5.	1 7	Li jueza!! t. de Luis XIV, t. 5.	4 3			El tío Caniyitas, 2.	
El amor todo es artilles, t. 2.	2 3					La gitanilla de Madrid, 1.	
El Ozar y la Vivandera, t. 1.	2 5					Jacó ó el orang-utang, 2.	
El tronco ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5						
El juramento, o. 3 y pról.	2 8						